

Los progresos de la paz y España

En las últimas semanas la causa de la paz ha hecho nuevos e importantes progresos.

Comentaristas internacionales de las más diversas adscripciones coinciden al considerar que el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha prestado una contribución considerable a esa causa, que es la de todos los pueblos. Por el vigor con que en él han sido reafirmadas la política de coexistencia pacífica y sus posibilidades. Por la nueva demostración que proporciona de que todo el gran esfuerzo constructor de la U.R.S.S. está orientado hacia fines pacíficos.

Al mismo tiempo, el amistoso intercambio epistolar entre el mariscal Bulganin y el general Eisenhower se ha confirmado como muy conveniente y beneficioso. Respondiendo a las propuestas soviéticas — relativas unas a la prohibición de las armas atómicas y al desarme, concernientes otras a la conveniencia de concertar pactos de amistad y cooperación entre la U.R.S.S. y los EE. UU., así como entre la U.R.S.S. y otros países —, el presidente norteamericano apunta la posibilidad de llegar a una limitación de armamentos y a que la producción de materias fisibles deje de ser utilizada para acrecentar los stocks de armas nucleares.

Las posibilidades reales de una política de coexistencia se imponen por su evidencia y ganan nuevas voluntades. En los países occidentales, voces autorizadísimas de los campos más diversos la precorizan. Y en consonancia, abogan por una revisión de actitudes, a fin de salir de las perjudiciales posiciones de la llamada guerra fría, cada día más injustificables. Aconsejan que se busquen puntos de coincidencia entre el Este y el Oeste, y que en beneficio mutuo se intensifiquen los intercambios comerciales y culturales con el mundo socialista.

El comunicado final de la entrevista celebrada en Londres por los jefes de los gobiernos francés y británico coloca en destacado lugar el problema del desarme y subraya la importancia de las cuestiones económicas con trazo más recio que las militares.

Las conversaciones sobre el desarme que esta semana han comenzado en Londres, han sido prolongadas por un esfuerzo destinado a acercar los puntos de vista entre la U.R.S.S. y los países occidentales.

Asimismo, los contactos personales entre representantes de los distintos países se hacen más frecuentes y cordiales. Últimamente, y entre otras personalidades, han visitado la U.R.S.S. M. Vincent Auriol y el presidente del Gobierno danés, H. Hasen. Las relaciones de los países escandinavos con la U.R.S.S. se hacen más amistosas y extensas. Próximamente, el presidente y el ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno francés visitarán Moscú. A su vez, Bulganin y Jostchev visitarán Londres.

La evolución política en Alemania occidental y en Italia muestra

(Pasa a la séptima página)

ESPAÑA

Paris, 22 de marzo de 1956

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^a). Cheque postal: Les Publications Réunies, PARIS 12.771-41

25 francos. No 9
HEBDOMADAIRE

UNA AGITADA REUNION DE LA JUNTA SOCIAL NACIONAL DEL SINDICATO DEL METAL

Los delegados rechazaron un aumento ínfimo, reclamaron un salario mínimo y amenazaron con la huelga

A mediados de febrero se reunió en Madrid la Junta Social Nacional del Sindicato Nacional del Metal, ampliada con representaciones de las provincias. Cuestión a debatir: los salarios. Y en verdad que ha habido discusión, y más violenta de lo que en las altas esferas se hubiera querido.

Así que la reunión dió comienzo, se hizo patente que los delegados de Cataluña, Vizcaya y Madrid, y los de provincias, llegaban en su inmensa mayoría decididos a exigir el cumplimiento de los acuerdos del Congreso de Trabajadores, especialmente en lo que se refiere a la implantación de un salario mínimo vital que mejore sensiblemente la miseria de obreros y empleados.

En esta atmósfera, el presidente de la Junta Social Nacional, Villar, tomó la palabra para ofrecer en nombre del Gobierno un aumento en virtud del cual los obreros más beneficiados verían su salario acrecido en unas 5 pesetas.

El abucheo con que los reunidos acogieron esta propuesta no es para descrito. En todo el local resonaban voces que gritaban: ¡Fuera! ¡Fuera!

Los gritos de indignación y el tumulto se prolongaron durante un buen rato. Finalmente, el presidente de la Junta Nacional pudo volver a hacerse oír para preguntar si alguien entre los presentes poseía la fórmula para resolver tan

espinosa cuestión. «La fórmula está en el salario mínimo vital con escala móvil», se oía vocear a más de un delegado. Y uno de ellos, de Zaragoza, se levantó para añadir que él tenía una: la de obligar por la fuerza a las grandes empresas a realizar un substancial aumento de salarios. Y la precisó proponiendo medios draconianos y expeditivos con palabras que por su violencia, hija de la cólera, no reproducimos.

Inútiles fueron las exhortaciones y maniobras de Villar. Los delegados rechazaron la limosna que aquél proponía, y no se pudo llegar a un acuerdo.

Resulta evidente que esta actitud de los delegados en dicha reunión reflejaba la indignación de los trabajadores del Sindicato del Metal e indica que éstos, como los de las otras ramas, no se avendrán a aceptar como solución ese ínfimo aumento decretado por el Gobierno, y que se cifra aproximadamente en

la cuantía del en este caso rechazado.

Algunos de los delegados lo manifestaron claramente en la reunión que describimos y amenazaron con ir a la huelga, medio que cada día más numerosos trabajadores de ese sindicato reconocen como el más eficaz para obtener alguna mejora substancial a su mísera situación presente.

—Y cuando sepan lo que aquí ha sucedido— declaró uno de los delegados—, los obreros se afirmarán en que ése es el camino.



EN UNA ESTACION DE MADRID. — A la busca de naranjas podridas

DOS PLANTES OBREROS EN VIZCAYA

Los dos han tenido igual motivación: la solidaridad de los trabajadores con compañeros arbitrariamente sancionados o despedidos.

La solidaridad es una de las más bellas características de la clase obrera. Y si siempre es resultado — y muestra — de su

conciencia de clase, en estos casos que siguen es, además, claro indicio de la creciente resolución de los obreros de Vizcaya.

EN ALTOS HORNOS

En la sección de locomotoras de Altos Hornos, un encargado provisional castigó injustamente a cuatro obreros. La respuesta de todos los demás trabajadores fué fulminante. Dejaron el trabajo e hicieron un plante de dos horas... De dos horas, porque al cabo de ellas el castigo fué levantado y el encargado destituido, como los trabajadores pedían.

EN LA BABCOCK WILCOX

En el taller de tubos (sección de ajuste) de la Babcock Wilcox se despidió a un obrero sin motivo válido alguno. Inmediatamente, toda la sección paró, exigiendo la anulación del despido, cosa que los obreros lograron.

Entre los obreros se comenta que el resultado de estos dos plantas ha venido a confirmar

algo que diversos signos indicaban ya en los últimos tiempos: el temor de las grandes empresas y de las autoridades a que los conflictos se extiendan.

Unas y otras saben cuánta es la cólera de los trabajadores, oyen pronunciar aquí y allá la palabra para ellos terrorífica de huelga. Y ante la decisión y la unidad de los trabajadores optan por ceder en no pocos casos... como han cedido en éstos.

VOCES DE LA PATRIA PIDEN UNIDAD

Un compatriota de Toulouse nos remite un acarta que ha recibido de España, del norte de Levante, concretamente. Dice así:

«Hace unos meses compramos una radio entre los vecinos de varias masías para escuchar las emisiones destinadas a los españoles desde el extranjero. Como no tenemos electricidad, funciona con pilas. Desde su adquisición nos reunimos a diario — incluso en los días más crudos de este riguroso invierno — habitantes de las masías de doce kilómetros a la redonda.

A todos nos sorprende e indigna que haya exilados de los llamados representativos, así como organizaciones sindicales y partidos políticos, que desoigan la voz imperiosa de la Patria, oponiéndose a la conjunción de todas las fuerzas antifranquistas para derrocar de una vez este régimen vituperable y vituperado.

¿Es posible tamaña insensatez? La indignación es tanto más legítima cuanto que entre nosotros hay de todas las opiniones y hasta sin opinión definida, de todas las edades y de profesiones diversas: masoveros la mayoría; un tendero, dos maestros nacionales y un guardia civil retirado, y, sin embargo, coincidimos todos en condenar al franquismo y anhelar un cambio que permita a nuestro pueblo la libre expresión de sus aspiraciones nacionales, tan ignominiosamente pisoteadas por el franquismo, y el establecimiento de un régimen democrático que las garantice y ponga en ejecución.

¿Y cómo no estar de acuerdo en la formulación y defensa de estos puntos precisos y mínimos, si de cada diez hogares nueve sufren, de uno u otro modo, las consecuencias de este funesto régimen? Es verdad que discrepamos en cuanto a las medidas que deberán adoptarse después del derrumbamiento del franquismo para resolver los graves problemas que reclaman urgente solución; pero lo primordial es la instauración de la democracia, y en esto estamos todos de absoluto acuerdo.

No sé si esta carta — suscrita por todos nosotros — será más afortunada que alguna de las precedentes donde exponía hechos importantes de nuestra región levantina y llegará a su destino. Si la recibes, te encaremos la divulgues por si puede contribuir a esclarecer ciertas conciencias.

Ya sabemos que un documento de este género no puede ejercer gran influjo en la vasta y compleja opinión del exilio. Pero tened en cuenta que si se supiese la manera de burlar la censura, recibiríais millares y millares de cartas de parecido tenor, porque nosotros no somos excepción.

La excepción la constituiría ese menguado tanto por ciento de mal llamados españoles que, con tal de conservar sus ilimitadas prerrogativas y seculares privilegios, ofrecen España al extranjero, pisotean la soberanía e independencia de la nación hundiendo en el dolor y la miseria a nuestro pueblo.

En esta perspectiva debéis situaros para que nuestra carta cobre su justo valor. Las que en tales condiciones decibiérais, os demostrarían la cruda realidad española y justificarían con harta elocuencia el ansia de libertad y democracia

(Pasa a la página octava)

ULTIMA HORA

LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS EXIGEN LA LIBERACION Y REHABILITACION DE TODOS LOS DETENIDOS

Cuando cerramos este número recibimos noticias de las Agencias de Prensa dando cuenta de la aparición en Madrid de un manifiesto suscrito por los estudiantes de la Facultad de Derecho y de la de Ciencias Políticas y Económicas. En dicho manifiesto, que circula profusamente en los medios universitarios e intelectuales de Madrid y otras ciudades españolas, los estudiantes reclaman la liberación y la rehabilitación de todos los estudiantes e intelectuales de

tenidos, así como la reintegración a su puesto del decano de la Facultad de Derecho, D. Manuel Torres López, destituido por Franco.

Esperamos poder ofrecer a nuestros lectores próximamente el texto de este nuevo manifiesto, muestra inequívoca de que, tras las detenciones efectuadas por el Gobierno, el movimiento estudiantil democrático, lejos de intimidarse, contraataca y prosigue vigorosamente su acción contra el régimen.

HOMBRE PREVENIDO

En círculos de Madrid, generalmente bien enterados de ciertas interioridades de la camarilla que rodea Franco, se afirma que en su reciente viaje a Venezuela, Blas Pérez, ministro de la Desgobernación, ha ingresado un millón de dólares en un Banco venezolano.

Lo mismo se dice en Canarias, patria de Blas Pérez, aunque en este nacimiento las antiguas islas Afortunadas no hayan tenido ni fortuna ni responsabilidad alguna.

El infatigable fabricante de complots se prepara... apresta en tierras de América el duro pan del exilio...

Se habla mucho de su maquiavelismo. Pero en esto del millón de Venezuela, que probablemente no será el único que sitúa en seguridad, Blas Pérez es tan vulgar como en la elaboración de sus complots. Eso — colocar millones fuera — es lo que están haciendo todos los jefes de la camarilla, empujando por la aprovechada familia de El Pardo.

Descontento de los campesinos

QUINTANAR DE LA ORDEN. — Los campesinos están muy descontentos del régimen y no se recatan de manifestarlo públicamente. Se quejan de los robos oficiales, llamados arbitrios. El delegado del Trigo, enviado por el Gobierno, llegó a este término municipal con las manos vacías; hoy día posee coche y tiene tres criadas.

La uva se pagó el año 1955 a 1,40 pesetas el kilo. Como no se podía vender, todos los campesinos decidieron entregar la cosecha a un tal Antonio Fontecha. Este abrió 5 bodegas. Después pagó a los campesinos y nadie tuvo queja.

Pero los jefes falangistas y el alcalde se metieron con él y le multaron fuertemente, pretextando que vendía alcohol de estraperlo. Más tarde han conseguido meterlo en la cárcel. Parece ser que intentó formar una Cooperativa al margen de la Hermandad de Labradores.

La explotación que sufren las mujeres es más intensa que la que padecen los hombres. En la fábrica de anís, las mujeres ganan salarios de 15 pesetas.

Explotación de la infancia

ALCANTARILLA. — En la fábrica de envases de madera para fruta, propiedad de Angel Galindo, trabajan unos 500 obreros, según las épocas. En verano, este patrono

contrata de 60 a 70 chiquillos de 7 a 12 años de edad. Pero no les declara en el Seguro. Les hace bregar entre doce y trece horas por día. Su salario oscila entre 7 y 12 pesetas, haciéndoles trabajar a destajo.

Este caso de explotación de la infancia tiene indignado al pueblo.

Miles de niños sin escuela en Valladolid

Según confiesa el diario *Ya*, aunque es de suponer que la situación es aún peor, en la ciudad de Valladolid el censo escolar se cifra aproximadamente en 22.500 niños de uno u otro sexo. Pues bien, 6.440 no pueden recibir ni siquiera la educación primaria por falta de locales escolares y maestros.

Lo que cuesta un «certificado de pobreza»

En Valencia, como en toda España, son muchas las familias que tienen que recurrir al Ayuntamiento para que les extiendan un «certificado de pobreza» con el cual, muy de cuando en cuando, logran obtener una mínima ayuda.

Los ediles valencianos han pensado que incluso la pobreza en su máxima expresión podía ser una fuente de ingresos, y a los que vienen a solicitar el certificado les exigen el pago previo de 6,30 pesetas.

El diario *Levante* ha recibido tal lluvia de protestas, que comentando este latrocinio, escribe: «Sería absurdo pretender se extendieran dichos certificados completamente gratuitos en evitación de pasar dos vergüenzas: la de solicitar el documento y la de pedir dinero para adquirirlo?»

Los yunteros de Extremadura tienen que vender sus caballerías

Antaño, los yunteros extremeños encontraban fácilmente trabajo. Hoy han cambiado las cosas.

En el término municipal de Alconchel, por ejemplo, las 30.000 hectáreas de tierra eran cultivadas por yunteros, senareros o aparceros. Pero la ley franquista de arrendamientos rústicos ha ido liquidando a casi todos los pequeños agricultores del término, y unos cuantos capitalistas se han convertido en propietarios de las tierras.

Los yunteros empezaron por enajenar sus aperos y caballerías, puesto que de nada les servían; muchos se han convertido en braceros, y una buena parte ha emigrado a las ciudades después de vender, por el precio que quisieron darles, el fruto de muchos años de esfuerzos.

El negocio de los entierros

El diario *Pueblo* del 6 de marzo publica la siguiente información: «ELDA (Alicante). — Después de pasar su larga vida abonando pequeñas cantidades semanales para que en el momento de su muerte tuviera asegurado un lujoso enterramiento y la celebración de honras fúnebres, ha tenido que ser enterrado por caridad un vecino de Elda. El fallecimiento le ha sobrevenido cuando le faltaban por pagar algunas cuotas, y la sociedad con quien concertó una póliza al fin expuesto, de acuerdo con los estatutos que regulan su funcionamiento, no se ha considerado obligada a la prestación de los servicios correspondientes. Ante tal situación, los vecinos del fallecido cubrieron rápidamente, con sus aportaciones, el importe de los gastos.»

Un tercio del salario para el transporte

Si bien en toda España el problema del precio de los transportes suscita abundantes protestas, hay lugares en los que los gastos por este concepto suponen tal carga, que la propia Prensa tiene que hacerse eco de la indignación popular. Este es el caso, entre muchos, que denuncia *El Comercio* de Asturias: «Una persona que viva en el Musel y trabaje en Somió, se gasta diariamente en el tranvía 6,40 pesetas.»

Al denunciar ese escándalo en las cartas de protesta, los que se ven obligados por necesidad del trabajo a utilizar este transporte, no sólo piden una reducción de las tarifas, sino un precio especial para los billetes obreros de ida y vuelta.

Por qué ha disminuido la venta de juguetes

Pasada la temporada de Reyes, los almacenes han hecho un cálculo de los juguetes vendidos. Y resulta del primer balance que este año la venta ha descendido en un 50 % con respecto a los años anteriores.

Si bien esto es una consecuencia directa del descenso progresivo del nivel de vida, la reducción de ventas se explica también por el precio prohibitivo de los juguetes. Los juguetes que costaban 50 pesetas eran contadísimos y malos, y por cien pesetas no se podían comprar más que baratijas. Muchos comerciantes han dicho que, incluso para juguetes de estos precios, infinidad de clientes han recurrido al procedimiento de la compra a plazos.

Cómo vive una familia obrera

Relatando cosas vistas, el *Ideal* de Granada escribe: «La habitación mide unos 16 ó 18 metros cuadrados. Allí viven diez personas: el matrimonio, las dos suegras y seis hijos. Una de las hijas está tuberculosa; todos los demás, descoloridos, desnutridos, depauperados. Las camas, una sola. Los colchones o sacas, dos. En una de ellas duerme una vieja con los tres niños; en la otra, la otra anciana con las tres niñas.»

Se acentúa la crisis ganadera en Galicia

En el estudio de las riquezas agropecuarias españolas era tradicional considerar a Galicia como una región rica en ganadería, proveedora de carnes de vacuno y de vacas lecheras. Pero con el franquismo, año tras año, la producción lechera y ganadera han ido disminuyendo y hoy es una triste realidad la depauperación de la ganadería gallega.

Constatando la tragedia, *El Norte* de Castilla escribe: «Actualmente, pese a noticias absurdas que diariamente leemos sobre el «excelente estado de nuestra cabaña», lo cierto es que el ganado vacuno escasea como nunca.»

Confirmando este juicio, las últimas estadísticas — posiblemente exageradas aún — señalan que Galicia cuenta con 18.987 vacas de ordeño, lo cual acusa un descenso muy acentuado en relación con un pasado no lejano.

Son muchas las razones que han determinado este empobrecimiento progresivo: precios ruinosos al productor del ganado y de la leche, impuestos, carestía de los piensos, carencia de industria transformadora de la leche.

«Si una vaquilla gallega — escribe un diario español — dejaba libres 200 pesetas al ganadero (echando sus especiales cuentas, en las que se quedan por estimar la mitad de los gastos), y ahora tienen que abonar a las Diputaciones más de la mitad de ese beneficio mal calculado, ¿qué ganas tendrá el ganadero de proseguir con su ganadería?»

A B C, tergiversando la cuestión y olvidando que si falta carne también disminuyen las vacas lecheras, escribía el 24 de noviembre que «es más lucrativo para los pequeños labradores la venta de la leche que la crianza de la carne». Lo cierto es que, tanto una cosa como otra, son ruinosas para los campesinos pequeños y medios y aun para muchos ricos.

El pueblo español consume cada día menos leche porque, aunque el productor se vea obligado a venderla barata, él la tiene que pagar a precios inabundables. Los propios cálculos oficiales cifran en 56 litros el consumo de leche por persona y año en España, cantidad reducidísima si se compara a las que rigen en Alemania (119 litros), en Dinamarca (170), en Suecia (273), en Islandia (300) y en la mayoría de los países.

Por esas razones, el pequeño ganadero gallego — que son la mayoría — prefiere vender el ganado a los pocos meses, evitándose trabajo y una pérdida inevitable de dinero.

«Se mata mucho ganado a los pocos días de nacer — escribe *El Norte* de Castilla —. Y así no puede haber ganadería. La razón es que, echando cuentas sobre cuidados y alimentación de una ternera, resulta que a los cuatro o cinco meses se puede perder dinero al venderla para el consumo.»

Esa es una de las causas fundamentales, originada por la fiscalización franquista contra los campesinos, que agrava progresivamente el empobrecimiento de Galicia en la rama fundamental de su economía.

Où peut-on trouver ESPANA ?

HERAULT

MONTPELLIER. — Tabac Havane, rue de la Loge; Tabac place de la Comédie; Tabac bd Louis-Blanc; kiosque Cours Gambetta; kiosque Hôpital Général.

PYRENEES ORIENTALES

PRADES. — Tabac La Vivette, route Nationale.

PERPIGNAN. — Kiosque Castillet; kiosque Fontaine Neuve. Place Arago, les deux kiosques; place Cassague; Tabac place Du Puy; Tabac place Revolution Française.

RHONE

LYON. — Place Gabriel-Péri (face Chaussures Pellet); grande rue de Guillotière (face église St-Louis); place des Terreaux; pont Mouton; place Guichard (face Bourse du Travail); Cours Verdun (face gare Perrache); place des Changes; boulevard de la Croix-Rousse; place du Général André.

BOUCHES-DU-RHONE

MARSEILLE (banlieue). — Le Le Loutré à la Madrague de Montredon; Graf à la Viste; Mazaques; Grotte Roland; M. Richard, à St-Antoine; Rhame et Raphaël, à St-André; Marioncini, à St-Henri; Belin, à l'Estaque-Gare; à St-Loup; St-Louis; Les Camoins.

CLERMONT-FERRAND

PUY-DE-DOME. — Kiosque Madame Morel, place Joude; Tabac M. Charbonnel, place de la Liberté; Tabac M. Bernard, place de Chaugil; Tabac M. Pralloux, boulevard de Trudaine.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

M.
Rue n.º
à Département
se suscribe por meses a « ESPANA » a partir del n.º inclusive.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Francia	Extranjero
3 meses	350 francos	400 francos
6 meses	600 »	700 »
1 año	1.200 »	1.400 »

Para todo cambio de dirección, envíese 30 francos para gastos.

Envíese el presente Boletín a « Les Publications Réunies », 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12º).

Giros a: C.C.P., Paris, 12.771-41, « Les Publications Réunies », PARIS.

EN CATALUÑA

VINO SIN VENTA

BARCELONA. — Los cosecheros panadenses, que no saben qué hacer con el vino — ¡y este año fue pésima la cosecha! —, habían ideado una especie de surtidores — trescientos en total — para instalarlos en bares y colmados. Pero su gozo en un pozo... de vino. Las ordenanzas municipales prohíben la venta en los bares y colmados de vino a granel.

El Panadés puede producir un millón de hectolitros al año. Este año no llegó ni a 600.000. Pero como tenían — ¡y tienen! — almacenados más de un millón y no le daban salida, quisieron recurrir a un procedimiento espectacular de propaganda. Han salido chasqueados los vitivinicultores.

No sobraría vino... si se pudiera comprar. A la sobriedad a que ha llegado el ciudadano español en la comida, el beber es ya un lujo inusitado.

Este año se perdieron en el Panadés 30.000 hectolitros... Y, sin embargo, sobra vino. Porque no hay quien lo compre... ni hay manera de exportarlo tampoco.

Y VIAJANTES DE LICORES SIN NOTAS

Un comerciante de licores decía que la mayor parte de los clientes, en ocasión de las pasadas fiestas, se limitaban a pedir un cuarto de litro de licor, o medio litrillo cuando más.

Citaba también el caso de un viajante de una importante casa de licores, que, en el curso de una visita a los pueblos de Perelló, Cambrils y otros varios, sólo obtuvo 200 pesetas de pedidos, mientras que gastó en su desplazamiento 700.

Está claro que cuando el pueblo no puede comprar en cantidades suficientes los artículos de primerísima necesidad, mucho menos puede adquirir lo que antes era cosa corriente en tales fechas, pero que hoy es de mucho lujo. Tal es el caso de los licores.

SIGUE EL DESFILE DE ALCALDES. ESTA VEZ ES EL DE FALSET

Los mutis de los alcaldes falangistas se suceden en Cataluña. No podemos citarlos todos. Pero hoy hablaremos del caso de Falset.

Desde los primeros días de la «era falangista», el Sr. Manuel Pujol ocupaba el cargo, a la vez que el de jefe de Falange. Por su antigüedad y... mal talante se le consideraba como la segunda autoridad de la provincia.

Pero de repente ha dicho con mucha prisa y sin otras explicaciones: «¡Yo me voy!»

Y desde entonces no quiere saber nada de nada. Sólo quiere olvidar... y hacerse olvidar.

En Falset ocurrió lo que ocurre en todas partes en tales casos. No hubo quien aceptase el hueso de la substitución. Y como va siendo ya muy corriente también, pusieron uno de fuera, que se había casado en Falset poco antes y cuyos antecedentes nadie conoce.

NADIE QUIERE CONTACTOS CON FALANGE

TARRAGONA. — En tiempos no lejanos, cuando Falange organizaba por cualquier motivo una fiesta falangista en Tarragona o Reus, se desplazaban de cada pueblo de la provincia delegaciones relativamente numerosas. Para muchos — sobre todo los jóvenes — era aquella la ocasión de ir a pasar un día de fiesta en la ciudad.

Pero hoy... No pueden conseguir que se desplace ni una rata. El atractivo de ir a la ciudad — ni con viaje pagado — no contrabalancea la repugnancia que cada uno siente de verse metido como comparsa en una cachupinada franquista.

La gente no quiere nada de común con Falange, cuyo solo nombre les da náuseas. ¡Y mucho menos contacto alguno!

VERDURAS ESCASISIMAS Y MUY CARAS

Las zonas del Llobregat y La Maresma eran las que aprovisionaban

fundamentalmente a los mercados barceloneses en frutas, verduras y hortalizas. Después de las heladas de febrero, estos productos se han rarificado, y por sus precios elevadísimos están fuera del alcance de las mesas del pueblo. Los grandes traficantes toman ahora pretexto de las heladas para aumentar más y más los precios. Mas antes de las heladas también los subieron... Todo ello comporta para cada ama de casa nuevas y mayores dificultades y problemas para satisfacer las diarias necesidades alimenticias del marido que trabaja 12 horas por día, de los hijos peligrosamente anémicos.

Las legumbres secas han pasado a ser el alimento casi único y de todas las comidas. Pero los grandes almacenistas, que no desperdician ninguna ocasión para sus especulaciones provechosas, aprovechan las crecidas demandas de tales productos para exigir también mayores precios.

REIVINDICACIONES CAMPESINAS EN BORJAS BLANCAS

A primeros de marzo se reunieron en Borjas Blancas los campesinos de Cerviá, Castellidans, Albi, Juneda, Poble de Ciércoles, Arbeca, Floresta, Omellons, Espuga Calva, Fullede, Tarrés, Vinaixa, Vilosell, Vallbona de las Monjas, Belianes y San Martí de Maldó para hacer el balance de las pérdidas sufridas por los frios.

De los informes presentados se deduce la amplitud de la catástrofe: aniquilación de extensas zonas de olivares, que habrán de ser podados o cortados algunas veces a ras del suelo, y la pérdida total de las cosechas de cebada, avena y almendra.

Para hacer frente a su angustiosa situación, los campesinos han pedido que se incrementen los créditos y prórroga de amortización; la exención de contribuciones de las fincas de la zona de secano; la suspensión del gravamen sobre la riqueza provincial establecido por la Diputación, y la concesión de subvenciones para iniciar proyectos de obras vecinales con objeto de dar trabajo a la multitud de obreros parados que hay en la comarca.

ARRESE ANTE UN CADAVER

Según las leyes del Estado franquista, la Falange Tradicionalista y de las J.O.N.S. — o sea el Movimiento nacional, cuyo jefe supremo es Franco — representa el único partido político autorizado, el partido oficial de la dictadura fascista.

Hoy, la crisis que corroe al régimen ha cobrado tal agudeza, que cabe hacer la pregunta: ¿existe aún ese mal llamado Movimiento nacional?

Quizá pueda alguien dudar de la pertinencia de tal pregunta. Para convencer al posible escéptico no recurriremos a argumentos sobre la base de la desbandada patente que se produce en las filas falangistas. Tampoco a argüir acerca de los choques y conflictos surgidos, incluso en el seno del Gobierno, entre diferentes ministros, adictos en teoría al fantasmal y dislocado Movimiento. Veamos simplemente, el discurso que ha pronunciado hace dos semanas, en Valladolid, el recién nombrado «ministro secretario general del Movimiento, Arrese.

En ese discurso, el adjetivo de «tradicionalista», agregado al nombre de la Falange, ha sido borrado. Reconocimiento público y oficial de la ruptura entre carlistas, falangistas y otras fuerzas reaccionarias, ayer integradoras del Movimiento.

Un hecho más sintomático es que Arrese no haya empleado en su larga perorata la expresión de Movimiento nacional, tan cacareada hasta aquí en todos los discursos de Franco y demás altos jerarcas. En una sola frase de su discurso ha usado Arrese el término del Movimiento. La siguiente: «A fuerza de mezclar palabras como Falange, Movimiento, régimen, Estado, pudiera pensar alguno que, hablando de estructuración jurídica, pedimos protección para la Falange.»

Hace unos meses, en un discurso pronunciado en Bilbao, Fernández Cuesta trazó un plan político, en virtud del cual el Movimiento nacional quedaría como el basamento político de la proyectada restauración monárquica. Fernández Cuesta pedía concretamente que con ese fin Falange fuese institucionalizada mediante la promulgación de una «ley fundamental». El designio expresado por el entonces «ministro secretario general» era que la Falange y el Movimiento perdurasen como el elemento duradero, permanente, a despecho de los cambios en la jefatura del Estado.

¿Qué queda hoy de esos planes en el discurso-programa pronunciado por Arrese en Valladolid? Nada. Ni el recuerdo... Al Movimiento se le hace un entierro de primera. De hecho, ni se le menciona. Tampoco se habla de restauración monárquica. El nuevo «ministro secretario general» se refiere en todo su discurso a la Falange, exclusivamente a la Falange. Y los términos empleados por Arrese dan de la Falange una idea que en nada se asemeja a la de un partido político que defienda el Poder en un Estado fascista.

Según Arrese, los falangistas son hoy «los que aparentemente están contra nosotros», los que son falangistas SIN SABERLO y hasta NEGANDOLO. O sea que, de acuerdo con la definición de Arrese, son hoy falangistas:

- los que no saben que son falangistas, y
- los que niegan ser falangistas...

De esta maraña de contradicciones — de las payasadas incluso, de que está repleto el discurso de Arrese — lo que resalta es que éste ha tenido que tomar acta de la situación en que hoy se halla la Falange. Mucha gente que ha sido falangista — y que, incluso, en no pocos casos, aún es nominalmente de Falange — está hoy situada en las filas de la oposición al régimen, de la oposición a la Falange, y algunos han adoptado posiciones liberales y democráticas.

En su discurso, Arrese ha tenido que registrar los golpes que la Falange ha recibido como consecuencia de las luchas obreras, de las manifestaciones estudiantiles,

del auge de la oposición antifranquista en los más amplios ámbitos y capas de la nación.

Arrese reconoce que la Falange está hoy rota en pedazos: «Siempre nos parece a cada uno — declara — en contrar alguna razón contundente e indiscutible para montar CADA GUAL SU CAPI-LLA».

Lo que queda hoy de Falange son unos grupos desmoralizados y en pugna abierta los unos contra los otros. Son esos grupos armados — utilizados por la Dirección General de Seguridad — que han disparado contra los estudiantes y han asaltado la Facultad de Derecho. Son grupos, en su mayoría, de pistoleros execrados no sólo por el pueblo sino incluso por fuerzas de derechas y cuyo desarme ha sido reclamado por los mandos del Ejército.

Arrese ha reconocido el cerco del odio y del desprecio generales que rodea hoy a la Falange. «Nuestra postura — dijo — nos había de convertir en el verdadero de todas las insidias y en el hazmerreir de todos los corrillos.»

Todo el discurso del nuevo «ministro secretario general» está impregnado de la idea de la liquidación de Falange como tal partido político oficial. Por eso Arrese, contrariamente a la postura mantenida por Fernández Cuesta, dice que la Falange no pide una «protección» de tipo legal para asegurar su continuidad. El problema de la «protección» a la Falange está ya sobrepasado, porque nadie puede dotar de continuidad a algo que de hecho no existe. Y, como partido político, la Falange ha dejado de existir. Eso lo sabe perfectamente Arrese. Su discurso lo confirma. La Falange mantiene aún un tinglado burocrático, con apariencia de partido, por su entronque con el aparato estatal, por los resortes que tiene en la mano, por la fuerza de la inercia.

Cuando Arrese habla del porvenir de la Falange, lo hace para cubrir el expediente. Los cadáveres no resucitan.

REPERCUSIONES en ZARAGOZA DE LAS MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES

ZARAGOZA (corresponsal). — La frase que hoy está más en boca en nuestra capital aragonesa, repetida con evidente júbilo, es la siguiente: «Los estudiantes madrileños han logrado un sobresaliente en la lucha antifranquista».

A medida que se iban conociendo los hechos, se caldeaba el ambiente. Así hemos vivido jornadas de intensa emoción, y la gente, en general, manifestaba abiertamente su simpatía hacia los que en Madrid defendían en plena calle aspiraciones de tipo nacional.

Es importante señalar que la acción de los estudiantes madrileños ha tenido repercusiones inmediatas en Zaragoza, distintas según los sectores, pero todas ellas ilustrativas de una oposición creciente al franquismo.

El miedo de las autoridades a los estudiantes

Tampoco aquí, en los medios estudiantiles, las cosas marchan como quisieran Falange y las auto-

ridades. Por eso, tan pronto como empezaron a llegar las noticias, las autoridades mostraron su miedo a que los estudiantes se lanzaran a la calle.

Con una premura ribeteada de

pánico las autoridades docentes convocaron a los estudiantes para exhortarles a deponer «algunas de sus actitudes levantiscas». En la reunión se deformaron los acontecimientos de Madrid, y se amenazó a los estudiantes con sanciones.

Pero, pese a todo, las cosas no debían ir muy bien para Falange, porque en los centros universitarios se paseaban gentes extrañas que olian a policía desde lejos y que distribuían profusamente «sabios consejos» preñados de amenazas para los que no los escucharan.

Mas los estudiantes zaragozanos han demostrado elocuentemente su solidaridad con los estudiantes madrileños. La conmemoración del «Estudiante caído» ha sido este año un fracaso rotundo para Falange. En la ceremonia religiosa, celebrada en la iglesia de Santa Engracia, había unos cincuenta estudiantes, rodeados de policía, autoridades, funcionarios y falangistas.

Era tan evidente la repulsa y el vacío estudiantil a esta conmemoración, que el acto político celebrado por la noche no se hizo en la Universidad ni en la Facultad de Medicina — como otros años —, sino en el salón de actos de los Sindicatos Verticales. A falta de estudiantes, el gobernador convocó obligatoriamente a los miembros de las Juntas sociales para que se llenara la sala.

Si tenemos en cuenta que ha sido en los medios estudiantiles de Zaragoza donde Serrano Montalvo y sus acólitos han trabajado posiblemente con más denuedo, el ambiente que hoy reina entre los estudiantes demuestra los pocos resultados que han obtenido los que se esforzaron y esfuerzan por desviarlos de la lucha antifranquista.

«Ahora nos toca a nosotros»

Aun no hace mucho tiempo, cuando los estudiantes luchaban por una reivindicación, algunos obreros decían que eran cosas «de poca monta», que los estudiantes «no tenían necesidades» y que luchaban por que contra ellos «no se ejerciera el terror franquista».

En poco tiempo todo esto ha evolucionado. Hoy son contados los que niegan que los estudiantes tienen sus problemas. Por el contrario, se piensa con mucha atención, se discute, se analiza cómo los estudiantes han utilizado todas las posibilidades legales para defender sus reivindicaciones y cómo han logrado unir sus fuerzas, para llegar a la conclusión de que la lucha estudiantil es un estímulo y una aportación preciosa, una parte importante de la lucha de la clase obrera y del pueblo.

En muchos lugares de trabajo, los obreros dicen: «Ahora nos toca a nosotros. Unidos, como han ido a la acción los estudiantes, tenemos que lograr el salario mínimo vital. Unidos con los estudiantes, con todos los que están decididos a que esto cambie, somos los más fuertes y podemos asestar golpes decisivos.»

Comentando las informaciones de la Prensa sobre el «complot comunista», en los talleres se lanza jocosamente esta pregunta llena de malicia: «¿Cómo es posible que haya comunistas en España, cuando tantas veces han dicho que ya no quedaba ninguno?»

Y los obreros de diferentes partidos, comunistas o no, se guiñan maliciosamente los ojos con aire de complicidad.

Las medidas policíacas no lograrán impedir las luchas que se avecinan

El recrudescimiento de la vigilancia policíaca es la mejor prueba de que el franquismo se siente débil, teme nuevas luchas y cree poderlas yugular con la represión o la provocación.

Antes de intensificar la vigilancia en ciertos lugares y sobre personas conocidas, la policía está utilizando un nuevo método, de montarnos también por aquí un «complot de origen extranjero».

Para ello han reclutado en los bajos fondos unas cuantas mujeres que, presentándose como enviadas desde el extranjero — en particular de Francia —, van a visitar las casas de los que son conocidos como antifranquistas. Contadísimos son los que han caído en la trampa, y a estas horas deben estar reflexionando en alguna mazmorra que el franquismo, hasta última hora, se defenderá sin hacer ascos a las más inmundas provocaciones.

Pero cuando son conocidos en Zaragoza estos hechos, la gente dice que mal anda el régimen para recurrir a tales métodos, y que, de todas maneras, las medidas policíacas no lograrán impedir las luchas que se avecinan.



Santa Maria del Mar, una de esas viejas calles de Barcelona de que se habla en esta crónica

ESPAÑA ADENTRO

LOS CLIENTES DEL REMENDON

En una calle del casco antiguo barcelonés. Una de esas viejas callejas en las que el sol se asoma raramente, sólo en las horas plenas del mediodía, cuando cae a plomo su baño dorado. En un rincón del viejo portalón, detrás de la bicoca que él se hizo, sentado en su taburete bajín, allí está el viejo remendón. Con la horma entre las rodillas y el eterno martillo en la diestra. El seco martilleo sobre las suelas resuena desde el portalón y brinca por la calle, infatigable, desde las primeras horas del día hasta noche caída. Entre los montones de zapatos recompuestos, alineados sobre una alacena, una pizarra asoma en la que se lee: No se fía.

Mientras corta medias suelas suspira el viejo, pensando en su zapatería, en la tienda de la calle del Hospital, que tuvo que cerrar por unas letras protestadas. De vez en cuando interrumpe su trabajo para atender a la parroquiana que llega.

—Pero, mujer, esos zapatos... Si no hay por dónde cogerlos. Lo mejor sería...

Los ojos de la buena mujer le han anunciado ya lo que sus palabras van a decirle:

—Sí, sí, ya lo sé. Pero mire de echarle un remendito, para que mi marido tire con ellos unas semanas más. Con los tiempos que corremos...

Se calla el viejo y echa los zapatos en el montón de los que esperan. Triste montón de viejos zapatos boquiabiertos, desquiciados, que más parece propio de ropavejero que de honesto remendón.

Se va la parroquiana y el viejo suspira. Brinca de nuevo hasta la calle el seco golpear del martillo en la horma.

Son las siete pasadas de la noche. Llega un señor con tipo de funcionario o empleado de banca, con unos zapatos de mujer.

—Quisiera pedirle un favor, como vecino. Si pudiese arreglarme los zapatos de mi hija esta misma noche, se lo agradecería mucho. Le sabe mal ponerse sus zapatos nuevos para ir mañana al trabajo.

Protesta y gruñe el viejo. Pero acepta al fin, y el señor se marcha a su casa, aliviado.

«Es el vecino del 26... Los zapatos nuevos de su hija deben estar aún en el escaparate de la tienda.» Y mientras así piensa, suspira de nuevo el remendón, mueve tristemente la cabeza, y, apretando su horma entre las rodillas, empuña otra vez el martillo.

«¿QUO VADIS?», CAUDILLO...

Uno de los tres cines de la pequeña ciudad levantina, el que está en la Alameda, anunciaba en

sus carteles la película «¿Quo Vadis?» En la noche del sábado la sala estaba completa, y alguno de los espectadores comentaba, contemplando la pantalla, los vesánicos instintos del emperador romano...

Exclamó uno de ellos:

—¡No sé cómo el pueblo podía aguantar semejante despota!

Y de otro asiento respondió una voz:

—De la misma manera que aguantamos ahora al nuestro.

Un murmullo de risas y de aprobación se esparció en la sala.

«ARRIBA» HUELE A CHAMUSQUINA

He recibido estos días carta de un viejo amigo. Y no resisto a la tentación de dar a conocer lo que en ella me ha contado:

«Estaba el otro día en el peluquero, esperando mi turno y hojeando tranquilamente Marca.

Entró en la tienda un nuevo cliente. Era un caballero cincuentón, bien atildado y con porte de profesor, que se sentó en una silla cercana a la mía. Yo no me había fijado en él, pero de repente oí su voz, una voz tranquila y bien timbrada, que decía:

—Pero, Raimundo, ¿cómo es posible que tenga usted a disposición de sus clientes cosas como esa...?

Y el índice de su mano señalaba con ostensible gesto a un periódico que había en la mesilla. Las miradas convergieron hacia él, y sin inmutarse cogió Arriba de la mesilla, agitando en la mano.

—Eso huele a chamusquina, Raimundo, a chamusquina. Los estudiantes los queman a montones.

Te hubieras reído de lo lindo si hubieras visto como yo la cara que puso Raimundo, el patrón peluquero. Tartamudeó el hombre:

—Don José, tengo una suscripción anual... Ya sabe usted que los peluqueros...

—Suscribase usted, si le obligan. ¡Pero, hombre de Dios, no lo deje por su mesilla! Archívelos, si quiere...

Unos días más tarde he vuelto por allí a afeitarme. Y no he visto un solo ejemplar de Arriba en la mesilla.»

Julia VALLARES

Gravísima situación de los campesinos del Bajo Ebro

Para comprender por qué la situación de los campesinos del Bajo Ebro se ha agravado tan seriamente hay que conocer sus principales causas.

El rendimiento de las tierras destinadas al cultivo del arroz ha disminuido en un 25 %. Antes de la guerra, la cosecha media oscilaba entre 1.250 y 1.750 kilos por jornal, según las tierras. En la actualidad no alcanza más allá de 750 a 1.250 kilos.

Esto no quita para que, como sistema de pago más generalizado de los arriendos, se estipule el de 200 a 300 kilos de arroz por cada jornal de tierra. Y los arrendatarios abundan en la comarca.

Pero la causa primera de sus graves dificultades surge de la imposibilidad de vender la cosecha a un precio remunerador.

La Cooperativa Nacional del Arroz, arguyendo la saturación del mercado nacional y las dificultades de exportación, ha fijado este año en 2.40 pesetas, y hasta en algunos casos 2,20 pesetas, el precio del arroz del cupo de entrega forzosa, en vez de 3 pesetas por el de la cosecha anterior.

Si tenemos en cuenta que el cupo es de 480 kilos por jornal de tierra, y que el precio medio del arroz de libre disposición es de 3,50 pesetas, resulta una diferencia de 576 pesetas por jornal. Que multiplicada por los 100.000 jornales aproximados que a tal cultivo se destinan sólo en el Bajo Ebro nos da la suma de 57.600.000 pesetas, que, por este solo concepto, expolian los monopolios a los campesinos arroceros. Y no hay que olvidar que este mismo arroz lo pagan las amas de casa ¡a 12 pesetas y a veces aún más caro!

Pero los monopolios no se dan por satisfechos con ello. Paso a paso siguen a su presa hasta que, exhausta, cae indefensa en sus garras.

Con el arroz del cupo forzoso saturan el mercado nacional, hoy tan restringido por el hambre que sufre el pueblo, y a los campesinos les resulta imposible convertir en dinero el arroz de libre disposición. Nos indica cuán grave es la situación que de ello resulta la Memoria del pasado ejercicio presentada por la Cámara Arrocerera de Amposta, que agrupa 2.361 campesinos de toda la comarca. En ella se cifra en 12 millones de pesetas el valor del arroz inmovilizado por la imposibilidad de venta.

Son cada día en mayor número los campesinos que, por una parte, no pudiendo pagar a las Hermandades los abonos o cantidades prestadas para vivir hasta la próxima cosecha, han de abandonar total o parcialmente el arroz del cupo forzoso a título de garantía por las deudas contraídas. Y por otra, no pudiendo tampoco convertir en dinero el arroz de libre disposición, a muchísimos no les basta ya con hipotecar la cosecha. Han de hipotecar también sus bienes.

Basta decir que, según la citada Memoria, los campesinos del Bajo Ebro deben a la Cámara Arrocerera 15 millones de pesetas.

Y la Cámara Arrocerera, que en su origen fué un organismo de tipo cooperativo al servicio de los intereses campesinos, es hoy un engranaje dependiente de los grandes Bancos.

A través de la Cámara exigen de los campesinos — bajo la amenaza permanente de expulsión de sus casas y tierras — la cesión a cualquier precio del arroz inventado a los organismos exportadores o a los grandes almacenistas. Y a los que se resisten les esquilman con el pago de intereses usurarios.

En cada caso, tras cada expoliación, tras cada organismo estatal o privado, traslucen las orejas del gran capital oligárquico.

CONSTERNACION... Y COLERA

En toda la zona costera, sobre todo desde que el arroz no da ni para mal vivir, se han incrementado otros cultivos. Además del algodón — que afortunadamente había sido ya cosechado —, los campesinos, según sus posibilidades, cultivan algo de leguminosas, apios y otras plantas hortícolas. Otros disponen de algunos almendros, olivares, algarrobos...

¡Todo ha sido arrasado por el frío! ¡Todo está perdido!

Las pesetillas complementarias con las que contaban tapar los agujeros más peligrosos de la economía familiar también se han volatilizado.

La Prensa, comentando la situación, la califica de **gravísima**.

Se ha efectuado una reunión presidida por el gobernador provincial, con asistencia de los procuradores a Cortes, presidentes de la Diputación, de la Cámara Agraria, diputados y alcaldes de las principales ciudades y pueblos.

Pero no es sólo porque la situación es muy grave por lo que tantos capitostes se han reunido. Entre los campesinos cunde la cólera. Dicen que el desastre provocado por los elementos naturales no hubiese adquirido tonos de tragedia si no hubiese sido precedido por el tremendo desastre y desolación provocado año tras año por la peor de las plagas que jamás conoció el Bajo Ebro: la política económica del Estado franquista.

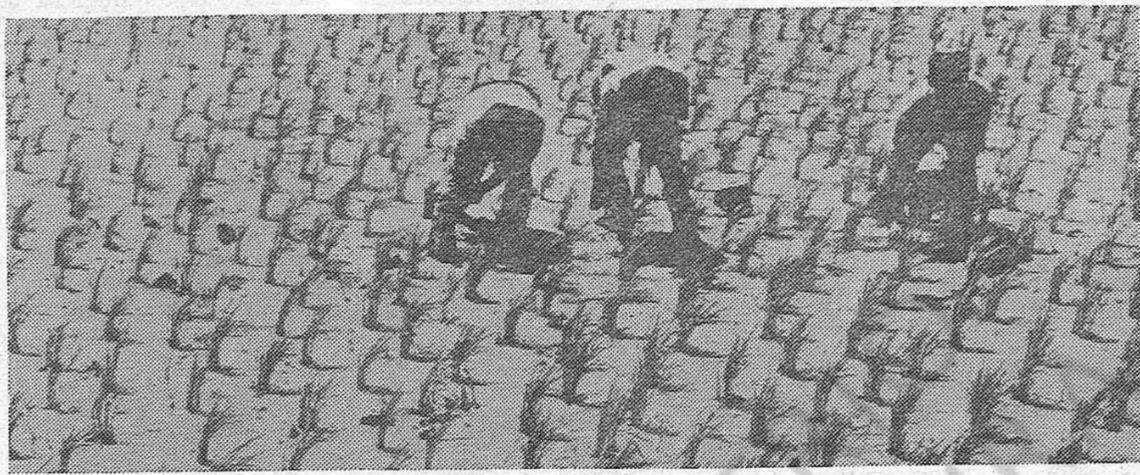
En la reunión se emitieron los consabidos votos y peticiones a los ministros de Agricultura y Trabajo. Se solicitaron moratorias y reclamaron ayudas...

Pero los campesinos tienen ra-

zones más que sobradas para saber que nada, o irrisoriamente poco, pueden esperar de tales parloteos.

Y de la misma cólera, razonada en la protesta, surgen las únicas soluciones: libertad de comercio en el interior y de exportación; precios remuneradores; créditos baratos de verdadera ayuda, y... ¡un alto a los impuestos!

No podemos todavía prejuzgar la evolución inmediata de la situación en los campos del Bajo Ebro. Pero lo que sí sabemos es que, como en todo el campo español, soplan allí vientos muy peligrosos para el régimen.



Arroceros del Bajo Ebro, que después de un trabajo abrumador son esquilados por el fisco y la usura

«Saquean al público y nos arruinan a nosotros»

Nos escribe un carnicero de Barcelona:

«Los de los monopolios, después de habernos calumniado tanto como han podido — nos escribe un carnicero barcelonés —, cuando han visto que el pueblo no caía en la red de sus burdas patrañas, nos quieren hacer servir de muralla de contención a la protesta e indignación populares, mientras ellos se llenan los bolsillos.

Las carnicerías son hoy hervideros de protestas, pero no contra el carnicero — como ellos quisieran — sino contra la Junta Reguladora (que no regula nada, como no sea los beneficios de los que rigen el mercado) y contra el régimen a su servicio.

Contra toda lógica — nosotros lo sabemos bien —, la Prensa empezó a decir que el pueblo español comía más carne que nunca. Para hacer frente a esta hipotética demanda, el ministro de Comercio, gran negociante, se apresuró, con una celeridad digna de mejor causa, a contratar importaciones, porque «la industria ganadera del país no daba

abasto para atender las necesidades.» ¡Y esto se decía cuando en la inmensa mayoría de las carnicerías sobraba la carne por falta de clientes!

La realidad es que la carne de importación deja de beneficio líquido a los importadores 6 pesetas por kilo, sin más quebraderos de cabeza que recogerla en el lugar de arribo, mientras que los ganaderos españoles se niegan a venderla al precio que les imponen, alegando — y tienen razón — que más vale matar las terneras recién nacidas que criarlas para que «se las lleve el diablo».

La importación está dando la puntilla a nuestro negocio. Los abastecedores al por menor rehuyen esta carne porque el público no la quiere. Aquel que puede comer carne, prefiere pagarla más cara, pero consumir la del país, y los que no pueden comerla, porque escapa a su presupuesto, la suplen con otro alimento.

Esto nos obliga a los carniceros a comprar en el matadero, y por la puerta falsa, la carne del país, a

LA MISERIA DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO COMENTADA POR «YA»

De tal manera se está haciendo perceptible la indignación de millones de campesinos ante la miseria que padecen, que ciertos sectores conservadores manifiestan una profunda inquietud. Un ejemplo de celo nos lo da el diario **Ya** cuando habla de las injusticias en el campo.

LA INJUSTA DISTRIBUCION DE LA RENTA

Difícil es negar lo que salta a la vista, y **Ya** no puede ocultar esa realidad escandalosa que hace que un puñado de latifundistas acaparen las riquezas, mientras millones de obreros agrícolas y de pequeños propietarios tienen que regar la tierra con su sudor y su sangre para arrancar unas migajas de esa gigantesca ri-

queza que dilapidan los grandes terratenientes, lo más parasitario de la sociedad española.

Apoyándose en la memoria de los trabajos realizados por los servicios del Catastro durante los años 1944 y 1948 en 29 provincias, un redactor de **Ya** llega a una primera conclusión: en España, el 8 % de los propietarios de tierras se atribuyen el 72 % de la riqueza o renta, y el 92 % restante no percibe más que el 28 %.

Reconocer esa realidad no está mal. Pero más adelante ya son otros lópeces.

Ciñéndose a lo dicho en el informe provisional de la Misión Económica Americana — lo cual es muy aleatorio, pues ni siquiera coincide con los informes oficiales franquistas — sobre la renta nacional de España, llega a la conclusión de que de la renta de la agricultura, ganadería, avicultura y selvicultura, los jornaleros perciben 12.600 millones y los propietarios 66.400 millones.

Con relación a estas cifras hay que hacer algunas salvedades de peso:

La primera es que **Ya** ha calculado la parte de los jornaleros — sobre la base de dos millones de obreros agrícolas — atribuyéndoles 30 pesetas diarias de salario y 210 jornales al año.

Sabido es que el salario «legal» en el campo es inferior a 30 pesetas, que los grandes terratenientes pagan bastante menos — sobre todo a las mujeres —, que son contados los que trabajan 210 días al año y que, por el contrario, muchos miles sólo ganan un jornal durante tres meses. En esas condiciones, es claro que la parte de los jornaleros desciende y aumenta automáticamente la de los grandes propietarios. Aunque es preciso añadir que en España los campesinos sin tierra, es decir, los jornaleros fijos o temporales, pasan de los tres millones.

Otra intención en esta parte del estudio de **Ya** es la de incluir en el mismo saco a los grandes latifundistas y a los pequeños propietarios, como si todos se beneficiasen por igual de esos miles de millones, como si el pequeño propietario viviera la situación floreciente del terrateniente.

«Hay planteado un problema muy grave», escribe. Y nosotros decimos no sólo grave, gravísimo, sino determinante de todo el desarrollo de España: el problema de que un puñado de señores de la tierra, sin trabajar, usurpando tierras a los que están hambrientos de ellas, impiden el desarrollo agrícola e industrial de España, se embolsan millones y millones, mientras la inmensa mayoría, penando como forzados, no logran ni siquiera garantizar a sus familiares el sustento diario.

LA MISERIA ENDEMICA DE LOS JORNALEROS

Más adelante, y apoyándose en el censo de 1950, escribe el periodista de **Ya** que por cada persona activa dedicada a la agricultura o ganadería hay 1,5 personas inactivas dependientes. Y basándose siempre en el inexistente salario de 30 pesetas diarias y en las hipotéticas 210 jornadas de trabajo por año, llega a la conclusión de que en España hay cinco millones de personas (las familias de los obreros agrícolas) que tocan a 6,9 pesetas diarias por cabeza. ¡A menos! Porque, repitámoslo, esos 12 millones de pesetas no se reparten entre dos millones de jornaleros, sino entre más de tres.

¿No ha oído hablar, no ha visto ese periodista a ninguna de los miles y miles de familias campesinas que cuentan como único ingreso anual — para los padres y los hijos — las 1.500 ó 2.000 pesetas que gana el cabeza de familia en la época de la recolección? ¿No los ha visto emigrar como parias por las carreteras? ¿Es que nadie le ha dicho que en millares de hogares campesinos el pan es un lujo?

Claro que lo sabe, y por eso, un poco más adelante, dice que en «algunos casos» corresponden a 4,31 por cabeza.

Pero **Ya** rehuye ahondar en estos problemas porque ineptamente tendría que llegar a la conclusión de que la solución del problema del campo — la verdadera solución, la que exigen los campesinos, la que precisa el desarrollo de España — reside en la realización de una profunda reforma agraria y está íntimamente ligada a la instauración de la democracia y que en ella, por esa razón, están interesados todos los campesinos, católicos o no.

LA REPLICA DE LOS MINEROS

El día 22 de febrero, en la página destinada a las provincias, el diario **Pueblo** publicaba un reportaje firmado por I. A. y titulado «La vida por un millón de pesetas».

El periodista — si periodismo puede llamarse al fárrago de mentiras que acumulaba en pocas líneas — escribía acerca de los mineros asturianos, y, con el mayor desparpajo, decía que en diez años de trabajo continuado un minero ganaba un millón de pesetas.

Cuando es más fuerte la protesta y la lucha de los mineros asturianos porque la supresión de las primas ha reducido sus salarios a límites inconcebibles, este plumífero se permitía afirmar que los jornales «son de 7.000, 8.000 y hasta 10.000 pesetas al mes».

Lo ocurrido después demuestra que este reportaje, verdadera burla a la miseria de los mineros, tan pronto como fué conocido en Asturias levantó oleadas de protestas. A tal extremo, que **Pueblo**, el 6 de marzo, se ha visto obligado a publicar una réplica de la organización sindical de Asturias.

Pero la propia organización sindical precisa por qué se ve obligada a tomar posición: «El motivo de esta réplica — escribe — ha sido la justa reacción de numerosos productores que han leído el reportaje y solicitaron de la organización sindical se pusiese de manifiesto la realidad de las retribuciones.»

Y ahora dejemos denunciar a la organización sindical — pese a que sus cifras tampoco son exactas y pecan de exageradas — la falsedad del reportaje citado.

«Tales cifras no se ajustan a la realidad — escribe —. El picador de máximo rendimiento obtiene 3.000 pesetas mensuales. Otros picadores de menor rendimiento pueden obtener la cifra regular de 2.400 pesetas mensuales de jornales. Finalmente, y esto ya con carácter general, el minero

tiene un retribución real mensual por todos conceptos que oscila de 1.800 a 1.200 pesetas, también aproximadamente. Por tanto, en diez años, la vida de un trabajador minero no es «por un millón de pesetas», sino por las aproximadamente calculadas 192.000 pesetas.»

Pero esas cifras también son exageradas, y la organización sindical tiene cuidado de evitar que lleven nuevas protestas, por lo cual escribe a continuación:

«Esta es la realidad en unas cifras calculadas con toda generosidad. Las cifras del reportaje a que aludimos con esta réplica son, francamente, desorbitadas y pueden ocasionar efectos contradictorios en todos los aspectos, lo mismo suponiendo que se obtienen medios de vida suficientes para toda una existencia con sólo la dedicación por diez años a las faenas mineras, como dando por **suficientemente retribuidos los esfuerzos y el sacrificio** de quienes hasta la fecha explotan a brazo la minería española del carbón».

Y más adelante, reflejando el ambiente de rebeldía que se respira en las minas asturianas, escribe: «No queremos dejar sin aclarar que nos estamos refiriendo a las remuneraciones de los trabajos a destajo, pues los otros, los normales, perciben retribuciones sujetas a un reglamento cuya tabla de salarios está sometida a revisión por considerarla a **todas luces insuficiente**».

Aunque no lo dice todo, la réplica dice algo. No sólo denuncia el engaño de que se quiere hacer víctima al público, presentando a los mineros como unos privilegiados, como rentistas al cabo de diez años de trabajo, sino que a través de ella se transparenta la amplitud de la protesta en las minas contra los salarios de hambre.

Si esto es lo que la organización sindical ha dirigido a la Prensa, ¿qué es lo que habrán dicho los mineros al leer la retahíla de mentiras del reportaje?

MARIA TERESA LEON Y RAFAEL ALBERTI EN «LA MAISON DE LA PENSÉE»

Con ocasión del paso por París de María Teresa León y Rafael Alberti, los escritores franceses organizaron el 13 de marzo una recepción en la Maison de la Pensée en honor de los dos escritores españoles.

Ante una asistencia muy numerosa, Louis Aragón, en nombre de los intelectuales franceses, saludó y ofreció el acto a los homenajeados.

Con emotivas palabras, María Teresa León dió las gracias en su nombre y en el de Rafael Alberti.

Seguidamente, el gran poeta español leyó algunos de sus más recientes poemas, cuya traducción al francés fué recitada por el actor Marcel Lupovici.

Entre los asistentes había conocidos escritores y artistas franceses y españoles. Entre los últimos se hallaban los escri-

tores Julio Alvarez del Vayo, José Bergamín, Arturo Serrano Pla y los pintores Peinado, Parra, Colmeiro, Viñes, Lobo, Lalo, etc., etc.

Fué un acto digno de los intelectuales franceses que lo ofrecían y de los dos escritores

españoles en cuyo honor se celebró.

El semanario ESPANA, por su parte, se complace en saludar a nuestros ilustres compatriotas Rafael Alberti y María Teresa León, con motivo de su paso por París.

RINCONES DE LA PATRIA



Una esquina de la calle de las Sierpes, en Sevilla

PUES VERA Vd...

HEGEL NO FUE HABIDO

El cuentecillo nació en la Dirección General de Seguridad, en las celdas donde aquellos días de febrero se aglomeraban los estudiantes detenidos. Y ha hecho fortuna y ahora corre por las tertulias de Madrid.

Lo primero, naturalmente, que los comisarios preguntaban a los detenidos eran sus opiniones políticas. Por lo general, los estudiantes respondían con disertaciones más o menos claras en torno a sus concepciones filosóficas. Uno de ellos se remitió a Hegel...

—¿Hegel? — le interrumpió el comisario —. Ese nombre lo he oído yo en alguna parte y me suena a comunismo. Es un extranjero, ¿verdad?

—Sí, señor, alemán.

—¿Cutiérrez, Cutiérrez! — se desgañitó el comisario llamando a un agente. ¡Que vean si entre los detenidos no hay un tal Hegel! Me parece que hemos dado con el representante de la Kominform en la Universidad.

—¿Pero, hombre, espere usted! — quiso atajarle el estudiante.

—¡Cállese! Y límitese a responder a las preguntas que voy a hacerle.

Y siguió el interrogatorio hasta que, media hora después volvió el agente diciendo:

—El tal Hegel no ha sido habido, señor comisario.

LOS APUROS DE PINTORES Y PERIODISTAS

Un periódico de San Sebastián da cuenta de una conferencia celebrada en el «Salón de actos del Ateneo y con un espectacular lleno de público», a cargo de un conocido dibujante:

«Contó — dice la reseña — los apuros económicos del joven pintor que lucha por su vocación en un mundo áspero, erizado de tendencias dificultades. Glosó su angustia, su asombro, ante la inutilidad de los congresos artísticos, de las becas... Hizo una descripción minuciosa de lo que hay que sufrir por el arte en el mundo de nuestros días, y tras explicar lo que se pasa para «colocar» un reportaje y para cobrar por él hasta los quince duros, afirmando, poco más o menos, que la vida en la actualidad es lo que se dice un asco».

Es, no cabe duda, un conferenciante que conoce el mundo de la pintura y del periodismo en la España de hoy.

Anotaciones a...

«LA MUJER NUEVA»

por Carmen LAFORET

Nada era algo. Contenia el anuncio de que allí había, o podía haber, una novelista importante.

La mujer nueva no es nada. Peor aún: es el aviso de que se está maigando, tal vez irremediablemente, la novelista que pudo ser.

¡Interesante caso el de Carmen Laforet! Tiene más cosas dentro de lo que parece.

En Nada (1944) había cierto inconformismo. En medio de la literatura trompeteril y falaz que en nuestro país se editaba, entonces exhibía un cuadro de sombras: el de una familia de la clase media española tras la victoria de Franco, que tantas miserias y decepciones traía en el vientre para esas zonas de la población. ¡Que se nos presentaba una familia rebuscadamente anormal y en su descripción se recargaban arbitrariamente los tintes negros? Eso no era lo más importante, y podía suponerse que esos carbonos tenían mucho de postizo y estaban tomados de modas transatlánticas que comenzaban a llegar a España. Lo importante era lo otro: la parcela de desolación que nos mostraba en medio de la traca luceril y bobalicona de la literatura de postguerra. Por eso, encajada en su encuadre histórico, cosa imprescindible si se quiere justipreciar una obra literaria, esa novela nos movió a abrir un amplio crédito a su autora para el futuro.

Luego vino La isla y los demonios. Inferior a la primera, en esta novela la artificiosidad se acentuaba lastimosamente. ¡Ay, esa ristra de personajes a quienes, a fuerza de querer hacerlos malos, rematadamente malos, se los convertía en pobres diablos de cartón!

Sólo conozco algunas de las narraciones breves que siguieron. No me han dicho gran cosa. Y ahora llega esta mujer que su progenitora llama, por antifrasis, nueva. Pues, en verdad, se cae de vieja, como toda la novela en que está enmarcada.

Paulina — la mujer en cuestión — es de carne y hueso en sus años universitarios de anteguerra, y luego cuando — su marido en exilio — pelea a brazo partido, como tantas y tantas mujeres españolas, por sacar a su hijo adelante. Es de carne y hueso en su orgullo e incluso en sus debilidades. Es convencional. Y por convencional nada convencional, cuando súbitamente cree en lo que su razón ha

rechazado siempre, cae en éxtasis místico y se entrega, sin más ni más, a apasionadas prácticas de beatería.

Entendámonos. Eso le puede ocurrir en España a otro tipo de mujer, aunque no creamos que a estas alturas ese asunto pueda servir de tema a una obra literaria de entidad. Pero eso es inexplicable en mujeres con los antecedentes intelectuales que Carmen Laforet atribuye a Paulina. Eso no les ocurre hoy a las mujeres como Paulina, salvo accidente mental. El camino que correspondía a la inteligencia y al carácter de Paulina era muy distinto. La autora la ha obligado a andar hacia atrás.

También Carmen Laforet ha recorrido en once años un no corto camino hacia atrás: el que va de la promesa de Nada a esta frustración de La mujer nueva, novela inserta en un género literario que ya era vetusto hace medio siglo, en tiempos de Ricardo León. Y en el cual difícilmente hará Carmen Laforet ningún hallazgo artístico, pese a que sea bastante más novelista que el arcaico e insipido don Ricardo.

¿Dónde encontrar la causa de este retroceso? Cada escritor es un delicado complejo en el que entran su ideología y su temperamento, las condiciones en que vive y crea, etc., etc. Resulta, pues, peligroso generalizar. Pero uno no puede por menos de preguntarse: ¿es que en una España con libertad y aire libre habría escrito Carmen Laforet La mujer nueva? O más exactamente, ¿es que yo no dudo de su sinceridad: ¿es que no habría recorrido en estos años un camino inverso?

Es muy probable que sí, aunque ella misma ahora, tal como es ahora, suponga que no.

En todo caso, ¿cuántos talentos está agostando antes de floración esta atmósfera opresiva de la España actual, esa red de coacciones materiales y morales que cerca al escritor; el divorcio — tanto por razones económicas como espirituales — que separa al pueblo de las casas editoras, y también — digámoslo — el cebo de ciertos premios literarios, que, con su lista de condiciones, añaden a la de la censura nuevas violencias! Menos escandalosas, pero bastante eficaces.

Pedro VALDES

PIDO LA PAZ Y LA PALABRA

(Las dos siguientes poesías de Blas de Otero las tomamos de su poema «Pido la paz y la palabra», publicado en Santander en diciembre del pasado año. Colección Cantalapiedra.)

A LA INMENSA MAYORIA

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
Aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.
Así es, así fué. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire noapestase a muerto.
Tiendas de paz, brizados pabellones
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.
¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Angeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.
Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y tantos.

Blas de Otero

EN NOMBRE DE MUCHOS

PARA el hombre hambreado y sepultado
en sed — salobre son de sombra fría —,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.
Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.
Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría.

LA TRAGEDIA de los MAESTROS EN POCAS LINEAS

No hace mucho tiempo, el diario El Norte de Castilla ha publicado un anuncio que decía: «Joven 18 años, maestro nacional, desea alguna ocupación. No importa cual fuere.»

Estas breves frases resumen expresivamente toda la tragedia de los maestros.

Después de años de estudio, de privaciones impuestas a sí mismos y a la familia para sufragar los gastos de la carrera, cuando se espera recoger los frutos de tanto sacrificio, entonces llega el momento de la decepción, del desengaño ante la cruel pero ineludible realidad.

La ilusión de las promesas dura poco. Hay que seguir viviendo y después de esperar la plaza, cuando ésta llega, no da ni para pagar la pensión en un pueblo.

Así, muchos prefieren no ejercer. Y entrar en una oficina a desempeñar un trabajo rutinario para el que de nada les sirven sus estudios. Otros son listeros en una fábrica, o se arrojan sobre las primeras oposiciones que se anuncian.

Mientras tanto, miles y miles de niños carecen de escuela.

El franquismo no puede oponerse a que muchos jóvenes, imbuídos de nobles sentimientos, opten por el Magisterio. Pero un régimen fascista necesita oscurantismo, ignorancia. A las lecciones del maestro prefiere la educación de los «comics», ensalzando el crimen y la degeneración; a las escuelas, ese vivero de futuros obreros analfabetos, que se dejarán explotar más fácilmente.

Anuncios como el que comentamos honran al maestro que se defiende para hacer frente a la vida, y denuncian al régimen que condena al pueblo a la ignorancia.

NINA EMPOLLONA

A raíz de las manifestaciones estudiantiles efectuadas en Madrid, a los profesores de la asignatura de Formación política de los colegios de Segunda enseñanza e Institutos se les dió el orden de presentar lo sucedido igual que lo ha hecho la Prensa, por mandato gubernamental: es decir, como una agresión de los estudiantes democráticos a Falange. Y en un Instituto de Madrid, al terminar la profesora su disertación y preguntar a una niña, la «empollona» de la clase, la chica la interpelló de la siguiente manera:

—¿Y no será, señorita, que Falange necesitaba un héroe?

Desconcertada, la profesora no respondió una palabra, y se apresuró a cambiar de tema.

EL ALCALDE DE CABEZON DEL PISUERGA OYE UNAS CUANTAS VERDADES

VALLADOLID (corresponsal). — En Cabezón de Pisuerga son muchas las familias obreras que viven como trogloditas, en cuevas horadadas en la montaña.

Por eso, cuando se anunció que al pueblo le eran adjudicadas 140 viviendas destinadas a familias obreras, hubo alegría en aquel barrio de topas. El alcalde convocó a los «favorecidos», y después de un discurso les dijo que el alquiler sería de 85 pesetas mensuales.

—Nos será difícil pagar tanto — dijeron los futuros inquilinos —, pues usted sabe que el sueldo no nos llega ni para comer. Pero, en fin, haremos un sacrificio, y por lo menos viviremos como las personas, sin peligro de perder la vida, como nos ocurre en las cuevas que estamos habitando.

Y en la ladera de la montaña se forjaban planes y más planes para el día que las casas estarían construidas.

Pero, no hace mucho, el alcalde ha vuelto a convocar a los futuros inquilinos para indicarles que tienen que firmar los documentos correspondientes al empréstito que hace el Montepío, empréstito de 6.000 pesetas, que lo deberán pagar en cinco años a razón de 100 pesetas mensuales suplementarias.

Y aquí es donde se envenenaron las cosas...

El primero que entró en el despacho del alcalde le soltó lo que pensaba.

—¿No tienen vergüenza para exponernos un plan tan canallesco? — dijo —. Ustedes hacen las casas con nuestro dinero, puesto que es nuestro lo que hay en los Montepíos, y no contentos con las 85 pesetas de renta, ahora nos piden 100 más. Como las casas están construidas con nuestro dinero, lo máximo que pagaré son las 85 pesetas, y ya está bien. Si no están de acuerdo, no quiero préstamo ni vivienda.

El secretario hizo pasar a otro de los que esperaban, pero el alcalde se dio cuenta del ambiente reinante y quiso terminar las visitas.

—¿Para qué llamar a los demás? — decía —. Lo que ha dicho éste nos lo van a repetir todos, pues seguro que vienen aleccionados.

Pero el segundo había entrado ya en la oficina, y al oír lo que decía el alcalde contestó:

—A mí no me alecciona nadie, pero yo le digo que no puedo pagar esa cantidad, y además que lo que ustedes pretenden hacer es un robo. ¡Poner 185 pesetas de alquiler al mes a un obrero que gana 700, eso sólo es digno de ustedes! Todos estamos de acuerdo para rechazar las viviendas, porque no estamos dispuestos a dejarnos robar impunemente.

A esta frase contestó un griterío en la sala vecina. Todos los presentes empezaron a decir en coro que empapelaran las viviendas, que no querían casas de estraperlo, que preferían seguir en las cuevas y con las 185 pesetas comprar pan para sus hijos, ¡que buena falta les hace!

El alcalde se las vió y se las deseó para hacer frente a la tempestad. Les amenazó con denunciarles al gobernador si no firmaban los documentos, pero los vecinos le contestaron que les denunciara a quien quisiera, que ellos no estaban dispuestos a pagar las 185 pesetas.

Y así han quedado las cosas. En las cuevas ya no se habla de cambiar de residencia, sino de la ignominia del régimen, que, donde pone la mano, es para esquilmar al pueblo.



Una de las estaciones de España, en donde las largas esperas de los trenes de la RENFE hace indispensable el servicio de aguas, que desempeñan niños y mujeres

LA OLA DE FRIO Y EL CONSEJO DE MINISTROS

El cuento nació en Madrid con los grandes fríos de febrero.

Con el termómetro bajo cero y las calles echando chispas al paso de los estudiantes, se reunió el Consejo de ministros bajo la presidencia del caudillísimo, del generalísimo y del excelentísimo. Tomó la palabra el ministro de Educación.

—Ante la crudeza excepcional del invierno — manifestó —, me creo

en el deber de solicitar un crédito de veinte millones de pesetas destinado a instalar calefacción en las escuelas.

—¿Calefacción en las escuelas? — chilló el caudillo —. Pero ¿qué despilgarros son esos? Nada, nada. ¡Rechazada la proposición!

Enmudeció el ministro demandante y prosiguió el Consejo. Poco después el ministro de Justicia lomó la palabra.

—Ante la crudeza excepcional del invierno — repitió —, me creo en el deber de solicitar un crédito de ochenta millones de pesetas, destinado a instalar calefacción en las cárceles.

—¡De acuerdo! — se apresuró a declarar Franco con el rostro resplandeciente. He ahí una idea útil y sobre todo oportuna. ¡Concedido, concedido!

Asombro general y cohibido murmullo del ministro de Educación.

—Si Su Excelencia me permite — murmuró aquél —, no comprendo bien... ¿Cómo Su Excelencia me niega veinte millones para la calefacción en las escuelas y accede a que se gasten ochenta en instalarla en las cárceles?

Se ensombreció el rostro caudillal.

—Mire usted — suspiró Franco —. Yo ya soy demasiado viejo para ir a la escuela, mas para ir a...

Y tras un silencio mortal se pasó a la cuestión siguiente.

EN LA PARADA DEL TRANVIA

En la parada del tranvía, en uno de los barrios más tristes de Barcelona, se agolpa en montón irregular una masa heterogénea de personas de distintas clases. La mayoría son obreros y muchachas trabajadoras que marchan a fábricas y talleres con talegos y paquetes que ocultan la pequeña fiambra que contiene la exigua comida de todo el día.

Los rostros son fúridos, cansados y mustios; ni la juventud — que debería ser esplendorosa, ni el descanso de la noche, puesto que empieza la jornada —, ni los afeites baratos que se han puesto algunas jóvenes, logran ocultar los estragos que han causado en los cuerpos agotados la escasa alimentación, la miseria y el exceso de trabajo. Hombres y mujeres van cada día a la brecha de sus vejaciones para procurar para ellos y los suyos el sustento diario. ¡Y qué diálogos se cogen al paso! He aquí uno entre mujeres:

—No hay derecho a que tengamos que soportar esta batalla campal cada mañana. ¡Al que más pueda! Esto es una brutalidad, y si no te metes como sea pierdes una hora de trabajo, por la que te ponen una falta, y la que hace tres faltas la castigan con un día de fiesta sin cobrar, y al tercer día sin sueldo, a la cochina calle.

—Pues en mi empresa aún es peor. El encargado no quiere oír ni una sola palabra de tranvías, y nos endilga cada discursito sobre la puntualidad... Cinco minutos más tarde de la hora de entrada se cierra la puerta, y la que no está dentro, ya puede ir a dormir a su casa, y el sábado, como no le toque el gordo de la lotería, no come nada...

—Y de todo eso ¿quién tiene la culpa?

—A ver si no está más claro que el agua. Esta Compañía de Tranvías, que son unos sinvergüenzas. ¡Qué les importamos nosotros o nuestros problemas! El público es lo de menos. ¿Que falta servicio? ¡Que falte! Mientras paguemos y ellos cobren acciones... Si el material es malo y se paran en medio del camino, ¡es igual! Si se quema... eso que huele tan mal y que a cada momento se incendia, que va debajo de los tranvías, ¡no tiene importancia! Si no viene ninguno en hora y media o dos, ¡lo mismo da! ¡Qué les importamos nosotros, pobres hormiguitas, a los señores de las grandes sociedades!

Tercia otra señora en la conversación:

—¿Ustedes no saben lo que ocurrió el otro día en la línea del 47, por la falta de coches y la precipitación del servicio?

—No sabemos nada.

—Pues figúrense ustedes que en una parada estaban así, como nosotros, esperando el tranvía una eternidad y con el tiempo justo. La parada estaba llena de gente, cuando por fin apareció el coche,

que fué asaltado por el público, que se colgó por todas partes. Asientos, plataformas, estribos y hasta en el trole. Parecía que aquel tranvía era la única salvación de una ciudad en llamas. Pisotones y empujones, no digamos. Las puertas no se podían cerrar porque los hombres jóvenes iban colgados hasta en el primer escalón con una pierna en él y todo el cuerpo fuera, pendiente de un brazo que se agarraba no sé dónde. El coche arrancó a una gran velocidad, y casi al final del trayecto ya no se veía ni el tranvía. Lo cubrían los cuerpos de las personas. En una calle de esas estrechas se encontró con un camión que estaba parado y no le dejaba paso. El conductor pisó la campana impaciente, y el chófer del camión le dijo que esperase un momento, que pondría el camión en marcha. El conductor no sé qué le contestó de la hora de llegada y no le hizo ni caso, arrancando a toda velocidad. El tranvía pasó a la fuerza, pero dejando aplastados contra el camión a los que iban colgados de los estribos. ¡Fué una cosa horrible! Mi hija, que iba de pie en la plataforma posterior, vió el enorme charco de sangre. Sólo hicieron parar, por fin, al conductor los gestos y gritos horrorizados de la gente. Hoy los pobrecitos ya están enterrados. Fueron varios los muertos. ¿Qué les parece? ¿No es una conciencia que para que los gordos engorden más aún, nosotros estemos expuestos a la muerte?

—Nadie debería subir a los tranvías hasta que se mejorase el servicio.

—Sí, estamos bien. En este país todo va igual.

La conversación quedó interrumpida. Una de las jóvenes anunció:

—¡Ya viene!

Un movimiento de impaciencia se notó en la cola. Todos se ajustaban a sus puestos, pero en cuanto el tranvía llegó a la parada, una desbandada general desbarató la fila; todos se apretujaban contra las puertas. Los paquetes se clavaban en los riñones y espaldas del de delante. Un afón único guiaba a aquellos hombres y mujeres: subir, no perder ese coche clave, el de la hora ya con retraso. Si hubiesen esperado el orden sólo hubiese subido la mitad, y ¡pobre del que se quedase en tierra!

Unas mujeres llevaban cestos, iban a la plaza. Había que aprovechar el billete económico de cuatro viajes antes de las nueve. El otro coche valdría 60 céntimos, que con la vuelta suponía un gasto de 1,20 pesetas; no podía ser, de forma que también empujaban; en el único deseo de entrar, no se paraban en nada, tenían que subir.

Poco a poco, el tranvía, como una carreta de ganado, llena de carne humana, arrancó. — Corresponsal.

¿Quién puede pensar en boda?

«Hoy, el joven que se casa a los veinticinco años, ¿no constituye una chocante excepción? ¿Quién es el joven que puede ahora casarse a los veinticinco años?...

Era un cronista del Pueblo Vasco, de Bilbao, quien se lamentaba, días atrás, en esa forma. Y no lo hacía a humo de pajas, sino prestando eco a toda una serie de comentarios similares aparecidos por los mismos días en diversos periódicos de España, todos ellos impregnados de pesimismo en cuanto a los sentimientos — que se irritan, que se radicalizan — de una generación a la que el régimen no ofrece más que horizontes cerrados.

Se hacía eco, principalmente, de una estadística recientemente publicada y que pone de relieve el retraso creciente de la edad matrimonial. En 1953, sólo el 18 % de los hombres que contrajeron matrimonio lo hicieron antes de los veinticinco años, mientras que el 32 % lo hicieron después de cumplir la edad de treinta años.

Y en estos dos últimos años el fenómeno no ha hecho más que acentuarse.

Pero, sinceramente, ¿a quién puede extrañarle todo esto?... En un país donde, actualmente, el «ir tirando», el vivir, estrictamente vivir, es empresa ardua, ¿quién se atreve a contraer el tremendo compromiso de fundar una familia y asegurar su sustento?... No. La juventud no puede, a la edad en que es normal hacerlo, ni pensar en crear un hogar.

Y ante este hecho brutal, ante estas cifras indiscutibles, se derrumba estrepitosamente toda la demagogia vertida por la propaganda franquista en torno a su «política social y a la protección de la familia».

Los agentes de esa propaganda tienen motivos para inquietarse por las consecuencias de este proceso... Pues todas las trágicas realidades que encierra empujan a las nuevas generaciones españolas a la acción contra esta tiranía y hacia la democracia.

Los obstáculos que se oponen al discurrir normal de los afanes propios de la juventud son los mismos que frenan en tantos otros aspectos la vida española... Cuántos prometiéndose se van manteniendo en su espera diciéndose: «Cuando esto cambie...» En los tiempos que sigan a la recuperación democrática de España, brillarán también las fiestas de muchas bodas, fiestas de la confianza renacida.

EL TORNEO DE LIGA

Sigue creciendo el interés deportivo de las últimas jornadas del Campeonato de Liga. Al empatar el Barcelona en Sevilla, los vizcaínos, que han vencido al Atlético de Madrid, alcanzan a los catalanes. Y ya vuelven a estar los dos rivales totalmente igualados en cabeza. Continúan el codo a codo apasionante cada uno de los equipos, con sus cartas y recursos, que se compensan mutuamente, como lo está demostrando la evolución de los acontecimientos. Cada día es más probable que no se verá claro, que el duelo no se dirimirá hasta el histórico encuentro de San Mamés entre vascos y catalanes.

En la cola también se está riñendo una batalla apasionada. Si el Hércules parece haber perdido toda esperanza, la Cultural Leonesa no se da por vencida, y diríase que intenta aproximarse peligrosamente al Coruña para ver si, en detrimento de éste, puede escapar al temido descenso de División.

He aquí los resultados y clasificación tras los partidos jugados el 11 de marzo:

RESULTADOS

Las Palmas, 1; Leonesa, 2.
Valladolid, 4; Alavés, 0.
Atl. Bilbao, 2; Atl. Madrid, 1.
Real Madrid, 4; Hércules, 1.
Valencia, 4; Coruña, 0.
Celta, 1; Murcia, 3.
Sevilla, 0; Barcelona, 0.
Español, 3; Real Sociedad, 0.

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	P.	F.	C.	P.
Barcelona	24	18	3	3	59	20	39	
Atl. Bilbao	24	18	3	3	66	27	39	
R. Madrid	24	16	1	7	64	29	35	
Sevilla	24	13	2	9	58	33	26	
Atl. Madrid	24	11	4	9	57	39	25	
Valencia	24	10	5	9	44	35	25	
Valladolid	24	11	3	10	40	47	25	
Español	24	11	3	10	40	47	25	
Las Palmas	24	10	3	11	41	42	21	
R. Sociedad	24	7	7	10	32	38	21	
Alavés	24	8	5	11	44	54	21	
Celta Vigo	24	9	3	12	41	54	21	
Murcia	24	7	4	13	37	58	18	
Coruña	24	7	3	14	42	71	17	
Leonesa	24	5	4	15	28	50	14	
Hércules	24	3	3	18	24	76	9	

Ha muerto Boleslaw Bierut

La República Popular Polaca acaba de sufrir una dolorosa pérdida. Boleslaw Bierut, eminente estadista, veterano de la lucha por la libertad e independencia de su país y uno de los fundadores de la nueva Polonia, ha muerto en Moscú el 13 de marzo.

Bierut procedía de una familia obrera de Lublin. Nació el 18 de abril de 1892, y desde su más temprana juventud militó en el movimiento obrero polaco. Su actividad en las luchas políticas le valió al ser encarcelado muchas veces por los gobiernos reaccionarios.

Durante los años terribles de la ocupación hitleriana de Po-

lonia, Bierut fué uno de los organizadores de la resistencia contra el invasor, y en 1944 fué elegido presidente del Consejo nacional popular clandestino. Más tarde, después de la liberación, en 1947, el pueblo polaco le llevó al puesto de presidente de la República, cargo que ocupó hasta 1952, en que pasó a desempeñar la presidencia del Consejo de Ministros de Polonia. En 1954, el Partido Obrero Unificado Polaco — del cual había sido uno de los organizadores al unificarse los Partidos Comunista y Socialista — le nombró primer secretario de su Comité Central.

La vida de Boleslaw Bierut ha estado entregada plenamente a la causa de la clase obrera, de la libertad y del progreso de su patria. Su obra es rica de experiencias aleccionadoras. La Polonia de los coroneles y terratenientes feudales, opresora del pueblo, se ha transformado en un país democrático que dispone hoy de una gran industria y una agricultura en la que se han eliminado la miseria y el atraso, y de una cultura en pleno florecimiento. Bierut deja a Polonia convertida en una nación fuerte y libre que constituye un de los sólidos baluartes de la democracia mundial, de la paz. El pueblo español, que ve en el pueblo polaco uno de sus más fieles amigos, siente profundamente la gran pérdida que ha sufrido la República Popular Polaca con la muerte de Boleslaw Bierut.

Hacia nuevos progresos culturales en la U.R.S.S.

En el XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S. han ocupado un lugar destacado los problemas de la cultura, la ciencia y la técnica. Las decisiones tomadas en este terreno tienden a facilitar al máximo

al pueblo, particularmente a la juventud, el dominio de la ciencia y la técnica y la elevación general del nivel cultural. Por la importancia que este hecho reviste para el progreso universal destacamos algunas de las cuestiones abordadas.

dades, era casi totalmente analfabeta y hoy dispone de más de un millar de escuelas.

El número de ciudadanos con instrucción superior ha ido elevándose de año en año. Si en 1930, en las escuelas superiores, estudiaron 176.000 alumnos, esta cifra se elevó hasta 619.000 en 1940. En los años del V Plan quinquenal, de 1950 a 1955, de los centros de enseñanza superior salieron ya 1.200.000 especialistas, lo que representa el 72 % más que durante el Plan quinquenal precedente, el primero de postguerra.

De aquí a 1960 el número de especialistas con instrucción superior debe aumentar en una vez y media en las ramas de la industria, la construcción y el transporte, y en dos veces en la agricultura.

Ya en 1956, primer año del VI Plan quinquenal, de las escuelas técnicas superiores saldrán 71.000 ingenieros, contra 36.000 en 1950. Las escuelas superiores agrícolas darán al país en 1956 26.000 especialistas, frente a 12.700 en 1950.

Por otra parte, millares de obreros y campesinos, particularmente entre la juventud, adquieren preparación general y técnica secundaria y superior sin abandonar el trabajo. En el curso de los cinco últimos años en escuelas nocturnas y a través de cursos por correspondencia fueron preparados 260.000 especialistas, es decir, dos veces y media más que en el quinquenio precedente.

Los jóvenes que terminan la escuela media y se incorporan al trabajo manifiestan en su mayoría el deseo de elevar sus conocimientos técnicos. A fin de satisfacer este deseo, que coincide con la necesidad constante en la economía soviética de cuadros especializados, en los próximos años va a ser ampliada sensiblemente esta red de escuelas nocturnas y de institutos de cursos por correspondencia, lo que permitirá especializar a un millón de personas.

LOS PROGRESOS DE LA CIENCIA

En el periodo comprendido entre el XIX y el XX Congreso, se han dado grandes pasos en el progreso científico. Han surgido nuevos Institutos de investigación científica, equipados según la última palabra de la técnica, y algunos de los cuales son únicos en el mundo, como es el caso del Instituto de Problemas Nucleares, el Laboratorio Electrotrofisco de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y otros.

Revista gran importancia el ritmo en la formación de cuadros científicos, ritmo sin igual en ningún país.

En los últimos años, de 1950 a 1955, el número de trabajadores científicos que ejercen su actividad en la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. aumentó casi el doble. Y lo más importante es que este aumento se realiza a base de las jóvenes promociones que salen de los centros de enseñanza superior. De entre estos jóvenes han salido doctores, miembros correspondientes de la Academia de Ciencias y hasta académicos.

La edad media de los trabajadores científicos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. oscila entre los 38 y los 41 años. Hay en la Academia algunos Institutos, en los cuales entre el 50 y el 85 % de los trabajadores científicos no tienen aún 30 años.

Refiriéndose a los progresos de la ciencia en la U.R.S.S., N. Jrustchev decía lo siguiente:

«Ningún régimen está tan interesado en el desarrollo de la ciencia ni reúne mejores condiciones para este desarrollo como el régimen socialista. Nuestros sabios han obtenido importantes resultados en una serie de ramas de la ciencia, como son la física, la geología, matemáticas, mecánica, geología y algunas ramas de las ciencias agrónomas.

En un breve espacio de tiempo, los sabios soviéticos han resuelto magníficamente el problema de la obtención de energía atómica. Han enriquecido los recursos energéticos de nuestro país y se afanan en el desarrollo de la economía y el reforzamiento de la seguridad del país. Nuestros hombres de ciencia han creado maravillas tan notables del pensamiento técnico como las máquinas calculadoras electrónicas y toda una serie de aparatos y mecanismos, y están dando solución a una serie de complejos problemas de la ciencia y la técnica. Permítanme desde esta tribuna expresar el agradecimiento del pueblo a nuestros hombres de ciencia por su fértil trabajo.»

Director Gerente: Armand PICOT

Imprimerie J. E. P. 7, r. Cadet-Paris-9^e

Los progresos de la Paz y España

(Viene de la primera página)

un paulatino debilitamiento de las fuerzas partidarias de la guerra. Por su parte, los países del Medio Oriente se afirman en la práctica de una política independiente, neutralista, que, en las presentes circunstancias, redundan en beneficio de la causa mundial de la paz.

En definitiva, las fuerzas y las corrientes pacíficas se fortalecen en todo el mundo; los círculos belicistas pierden posiciones. Por todo ello puede decirse que, si bien el peligro de guerra no ha sido eliminado, la déntese se afirma y la paz da nuevos pasos adelante.

¿Cómo no ver cuánto favorecen la causa de la democracia española estos cambios?

Cada progreso de la paz es un golpe en la nuca de Franco. Toda disminución en la tensión internacional mina las bases políticas fundamentales del franquismo y su propia existencia.

¿Qué «argumento» suele repetir Franco en el empeño de cohesitar las peligrosas cesiones de la soberanía nacional que está consumando, y también con el fin de justificar la prolongación de su tiranía? El de la inevitabilidad e inminencia de la guerra. Pero el examen de lo que está sucediendo confirma que la guerra puede ser evitada, e indica con reiterados signos que el mundo se encamina hacia un fructífero periodo de coexistencia y no hacia una guerra inminente.

En nuestro país toman cuerpo las corrientes favorables a la realización de un comercio sin discriminación y a la consecución de libertad en el intercambio cultural. Unas y otras se transparentan más de una vez en la Prensa, pese a la censura. Cuanto sucede en el terreno internacional las está estimulando.

¿Cuál es el obstáculo para que la industria y la agricultura española puedan participar de los beneficios de esa política de coexistencia que avanza? El régimen, indudablemente. Y esta evidencia obrará — está actuando ya en ese sentido — como un impulsor de esas corrientes. Y a los ojos de los intelectuales que anhelan intercambios culturales y a los de aquellos amplios sectores de la burguesía que reclaman la liberación del comercio exterior de España, aparece cada día más indiscutible que para que estas aspiraciones y necesidades puedan ser satisfechas, España necesita darse un régimen democrático que sea, en el ámbito internacional, un factor de paz y no de guerra, y que establezca sin discriminaciones, beneficiosas relaciones con todos los países.

Junto a la situación española, la marcha del mundo no puede por menos que estimular, a amplios sectores industriales y agrarios, a fuerzas conservadoras, a concertarse con la clase obrera y otras fuerzas progresivas para instaurar en España un régimen de esa índole. Si todas las realidades nacionales les gritan ¡fuera! al franquismo, las realidades internacionales le hacen cada día más anacrónico, más perjudicial para los intereses españoles, empleado el adjetivo en su sentido más lato.

Si con su protesta y su acción los españoles están cavando la tumba del franquismo, los cambios que se están produciendo en el mundo le empujan hacia ella y proclaman que es urgente enterrarle en ella.

UNA GRAN PERDIDA para la ciencia universal



ANTE LA MUERTE DE IRENE JOLIOT-CURIE

Seguro de interpretar los sentimientos de los demócratas del pueblo de España, nuestro semanario se asocia al duelo de la familia Joliot Curie y de la nación francesa

A pesar de la Censura...

Tras las manifestaciones antifranquistas de Madrid, las órdenes del ministerio de «Desinformación y Turismo» han sido tajantes: recrudescer la campaña permanente contra las ideas democráticas, contra cuanto hay de progresivo en el mundo.

Así ha arreciado la campaña antisoviética. Siguiendo las directrices gubernamentales, los comentarios se suceden desgranando una larga y monótona ristra de infundios y sandeces. Tan gordos aquéllos y tan sin remedio éstas, que no es arriesgado suponer que en muchos casos ni quienes los

escriben creen en ellos, ni mucho menos en la eficacia que puedan tener en la opinión pública.

No obstante, en medio de esos engendros dictados desde el ministerio, se filtran en la Prensa comentarios que difieren bastante, lo cual indica que una cosa son las directrices de la camarilla y otra las opiniones de vastos y muy variados círculos industriales, agrarios e intelectuales, opiniones que a veces se reflejan en cierta medida en la Prensa.

He aquí algunos trozos entresacados de los periódicos en los últimos días acerca de

El VI plan quinquenal y la economía socialista

«La eficacia económica del comunismo ha sido demostrada al multiplicarse los planes quinquenales y al anunciarse el proyectado para 1960. Partiendo de la endeble industrialización soviética de 1918, el Estado ruso ha puesto en pie una industria gigantesca... Los coeficientes de aumento son mucho mayores en la Unión Soviética que en las democracias occidentales.

Desde 1928 hasta ahora, y con la sola interrupción de los años de la guerra, los planes quinquenales rusos se han sucedido uno tras otro. Si los resultados del sexto son logrados plenamente, la producción de la U.R.S.S. será en 1960 de 593 millones de toneladas de carbón, 68 millones de toneladas de acero y de energía eléctrica 320.000 millones de kilovatios-hora.

(La Voz de España, 4-2-56.)

«El sexto plan quinquenal prevé un nuevo

y sensible aumento de la producción rusa de automóviles. El quinto plan (1951-55) estableció un aumento del 20 %: de 370.000 a 444.000 unidades anuales. Esta cifra fué no sólo alcanzada, sino que en 1955 las fábricas soviéticas produjeron 445.000 vehículos.

Según el nuevo plan quinquenal, la producción de vehículos a motor aumentará en un 46 %, para alcanzar en 1960 las 650.000 unidades por año.

La parte de los vehículos pesados seguirá siendo la preponderante, hecho natural para una nación en plena evolución económica y que está decidida a proseguir su esfuerzo industrial.

(Pueblo Vasco, 22-2-56.)

EL PLAN DAVIDOV

Los trabajos se iniciaron ya en la primavera de 1954. Este plan prevé la creación de dos mares artificiales en el interior de Si-

beria: uno cercado por inmensas presas construidas en el río Ob, y el otro en una desviación del Yenisei. Según el propio Davidov, estos trabajos deben ser inmensamente más importantes que los que condujeron a la apertura de los canales de Suez y Panamá. Con ello se lograrán tierras nuevas para más de cien millones de habitantes y requerirán destruir gran parte de los glaciares del Polo norte, que son los responsables, por la barrera que oponen, del riguroso clima siberiano.

Con ello no sólo se lograría hacer habitable una región tan extensa como tres veces España, sino que se alcanzaría una notable mejora del clima en las muy vastas tierras que se extienden entre el mar Caspio y los dos futuros mares artificiales siberianos. Tal empresa de ingeniería hubiera parecido de locos hace tan sólo quince años. Ahora, no por el simple motivo de

que se puede contar para ella, como han hecho los rusos, con la energía nuclear.»

(La Vanguardia, 17-2-56.)

«A la altura de Kuibishev se ha construido un dique para preservar las aguas del Volga, con lo que se ha formado un extenso lago artificial. Para conseguir este almacenamiento de aguas ha sido menester evacuar 250 aldeas y casi toda la ciudad de Stavropol, de la que han desaparecido las 1.200 casas, que han sido edificadas en otro lugar.

A esta obra faraónica se la va a completar con la construcción de tres puertos dotados de escolleras, muelles, diques e instalaciones como las de los puertos marítimos, que se fijaron en la semi-trasladada ciudad de Ulijanov (antes Simbirks), pueblo donde Lenin nació, y en Kazan.

(La Gaceta del Norte, 11-12-55.)

ISLAS CANARIAS (corresponsal). — En una carta que envié no hace mucho, hablaba del creciente descontento entre la población canaria. Para caracterizar lo que ocurre hoy en las islas Canarias tengo que partir de esa realidad, pero señalando que el proceso de oposición al franquismo se acelera a ojos vistas, abarcando a sectores diversos.

No hay conversación que no termine abordando la gravedad de la ruina, tanto agrícola como comercial, que el franquismo ahonda cada día que pasa.

Todos nuestros cultivos: tomates, patatas, tabaco, plátanos, que podemos decir son las riquezas básicas de estas islas, son deficitarios para los cultivadores. Muchas son las causas que originan este déficit, pero los canarios las resumen, en general, en una frase:

—El Gobierno tiene la culpa— dicen —, por no pagar el verdadero valor de las divisas y por quitarnos el puerto franco.

Lo cierto es que esta ruina progresiva está levantando un verdadero mar de fondo. El 95 % — y no soy optimista ni exagerado — echa pestes contra Franco y su camarilla. Muchos de los que hasta hace poco defendían el régimen, hoy no se ocultan para decir que han sido engañados, y que cuanto antes se termine esto será mejor para todos.

Por si algo faltaba para caldear el ambiente, se corre ahora el rumor de que Franco ha concedido permiso a una sociedad, de la que forman parte Blas Pérez y Esteban Pérez, para la plantación de 20.000 fanegas de plátanos en Fernando Poo.

La noticia ha caído como una bomba, pues es claro que la realización de tal proyecto consumaría el hundimiento de ese cultivo canario en las condiciones actuales.

Por el contrario, la noticia de que la República Democrática Alemana quiere comprarnos 60.000 toneladas de plátanos, a un precio superior al que están pagando los países occidentales, ha sido acogida con enorme entusiasmo.

Para mejor comprender esto hay que tener en cuenta que en la plantación hay actualmente unos diez millones de kilos de plátanos de arrastre, que no encuentran comercio donde colocarse, y que — co-

LOS ESPAÑOLES DE SEVRES SE DIRIGEN A TODAS LAS ORGANIZACIONES DEL EXILIO

El 19 de febrero último se celebró en Sèvres una fiesta de carácter antifranquista, organizada por la Asociación Francia-España. Los 120 españoles de diversas tendencias políticas que llenaban la sala, después de haber escuchado una amplia información sobre el estado actual de descomposición del régimen odiado y el aumento creciente de la oposición antifranquista en el interior de España, acordaron elevar una resolución dirigida públicamente a todas las organizaciones en el exilio. En ella se exhorta a establecer urgentemente las bases del Frente Nacional Antifranquista, Frente que permitirá restablecer en nuestra patria la democracia, común anhelo de la mayoría de los españoles.

VOCES DE LA PATRIA PIDEN UNIDAD

(Viene de la página primera)

cia que anima a todo nuestro sufrido pero jamás resignado pueblo. Entonces comprenderéis mejor nuestra sorpresa e indignación al oír por la radio la falta de inteligencia entre los españoles exilados. Todavía más, cuando por razones más o menos admisibles — sin que por eso se deje con mucho de combatir — se tiende a esperar la formación de un organismo unitario, integrado por todas las fuerzas antifranquistas, para manifestar de manera decisiva la general hostilidad al franquismo.

¿Os dáis cuenta ahí de qué el franquismo no se mantiene por su cohesión, sino por la desunión de sus adversarios?

Estamos seguros que, para los emigrados, estas sencillas líneas tendrán todo el valor que les confiere su procedencia, el noble móvil que las guía, y serán un estímulo para acrecentar su acción en favor de la unidad, que es la exigencia que formula nuestro pueblo para acercar la hora de su liberación.

mo por aquí se afirma repetidamente, a evitar la ruina colectiva de infinidad de pequeños propietarios y a asegurar trabajo a los jornaleros.

LA EMPRESA MUNICIPAL DE TRANSPORTES DE MADRID PAGARA LOS DOS MILLONES

Sabido es que hace algunos meses los obreros de la E.M.T. de Madrid lograron, gracias a su unidad, que la Magistratura de Trabajo núm. 3 condenara a la empresa que les emplea a pagarles dos millones de pesetas, importe de las horas extraordinarias que pretendían sustraerles.

Pero la E.M.T. no se dió por vencida, y, creyendo ser más fuerte que los trabajadores, presentó un recurso de suplicación al Tribunal Central de Trabajo para que anulara la sentencia.

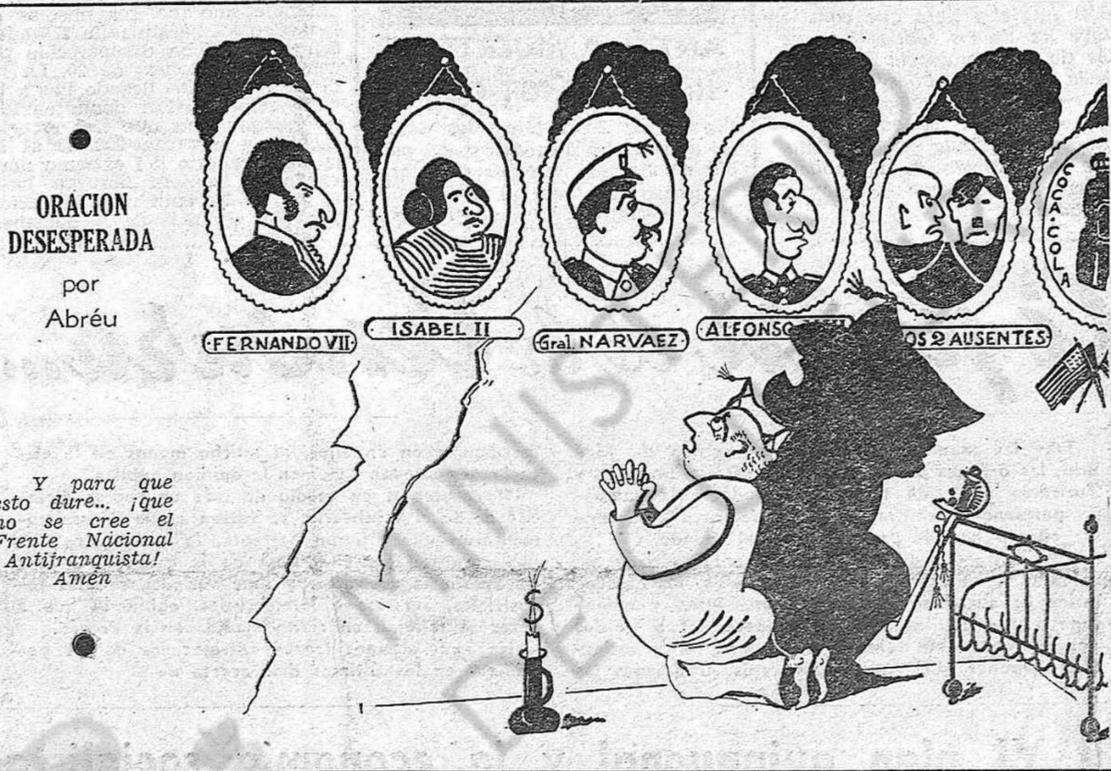
La maniobra le ha salido mal. Los obreros se han mantenido firmes y han logrado que se la condene a pagar los dos millones e incluso algo más. Ahora no falta más que fijar la cantidad que corresponde a cada uno de los mil obreros que tienen derecho al pago de las horas extraordinarias.

mo siempre — son los pequeños agricultores los que no logran vender su cosecha.

De ahí el interés que ha suscitado esta noticia y los comentarios que se oyen.

—La aceptación de este contrato — me decía hace días un propietario — puede ser la salvación de muchos de nosotros. Si el Gobierno se niega, perderemos nuestra cosecha. Si la acepta, las condiciones serán más ventajosas que en otros mercados.

Que a nadie extrañe, pues, si digo que hoy se habla por aquí mucho de Berlín y de la necesidad de comerciar con los países del Este, lo cual contribuiría poderosamente, co-



Y para que esto dure... ¡que no se cree el Frente Nacional Antifranquista! Amén

DE FRANCISCO FRANCO para Francisco Franco

El tranvía de La Coruña a Sada — como conocen todos los coruñeses —, viene prestando servicio de la forma más lamentable.

Está a punto de expirar la concesión, hecha en 1901, y la línea, con todo su material e instalaciones, debía revertir gratuitamente al Estado.

Pero el presidente de Tranvías de La Coruña, S. A., es, desde que triunfó el «glorioso Movimiento», Pedro Barrié de la Maza, el principal agente de los negocios personales de Franco.

Por ello, a nadie extraña en España que se publique el siguiente decreto, que tomamos literalmente del Boletín Oficial, sin añadirle otra cosa que las palabras que figuran entre paréntesis:

«El Estado (Francisco Franco) renuncia a favor del concesionario (Francisco Franco) al producto de la enajenación de los bienes de la concesión que habrían de revertirle en su día.»

El Pardo, 10 de febrero de 1956. (Firmado.) Francisco Franco.

CON UN GRUPO DE OBREROS DE LA RENAULT

Sopla un viento cortante como una navaja barbera en ese callejón que forma el Sena frente a la Isla Seguin, en donde la Régie Renault tiene instalado uno de sus mayores talleres de montaje. La Isla aparece como un gigantesco barco anclado en medio del río. Allí es donde la «cadena» produce de 300 a 400 coches 4 HP. En sus diferentes manipulaciones hay centenares de obreros españoles, emigrados políticos.

Aguardamos a pie firme el sonido de los claxons, que indican el fin de la jornada.

Hemos aguantado un cuarto de hora aproximadamente, cuando nos llegan ya los sonidos guturales de ambas orillas, y los obreros comienzan poco a poco a pasar el puente metálico que une el enorme cetáceo que es la fábrica, al malecón de Billancourt.

Saludamos a algunos españoles que ya conocemos y nos encaminamos en su compañía hacia el rincón de un bar próximo. Poco a poco van incorporándose otros más.

«Considero urgente la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, sin descartar a ninguna»

Y en medio de una acogedora cordialidad explanamos el motivo que nos lleva a intervenirlos. Les exponemos, sin muchos rodeos, nuestro deseo de saber qué es lo que piensan sobre la situación actual de España, después de los últimos acontecimientos.

Algunos se miran, sonríen, tal vez un poco intimidados; otros, expectantes, se aprestan a escuchar.

Por fin, tras breve silencio, hay uno que habla. Es hombre como de unos cuarenta y tantos años. Con voz opaca dice:

—Vine de aquel infierno el año 48. Tuve una gran desilusión al ver dividida a la emigración republicana. No pertenezco a partido alguno. He considerado, y considero hoy más aún, la necesidad urgente de la unión de todas las fuerzas antifranquistas, sin descartar a ninguna. Yo hago lo posible siempre por hablar en favor de esta idea. Vivo a 40 kilómetros de París, y a pesar de este inconveniente, que me obligará a entrar

en casa tarde, he querido asistir a esta entrevista.

—Yo — interviene un joven de unos treinta años — debo declarar sinceramente que fué el hambre quien me empujó, hace unos tres años, a pasar la frontera. De familia socialista — mi padre ha padecido persecuciones — vine equivocado en cuanto a la posición de los diferentes sectores políticos en la emigración. Soy socialista, pero no estoy de acuerdo con el absurdo de la desunión, y menos aún con la actitud de Prieto frente a los acontecimientos de Madrid. Considero que «aquella» lucha es también nuestra lucha. Sigo con muchísimo interés la labor del periódico ESPAÑA, y haré por que lo lean los españoles que conozco. Les hará mucho bien y también a la unión.

Lo que dependa de nosotros

Tercia otro. Tiene cabellos grises, lentes, fina silueta. Se muestra reticente ante las fuerzas de la oposición liberal iniciada en la Universidad Central de Madrid. Y añade:

—Tengo también mis reservas en cuanto a ese partido social democristiano que empieza a crearse. Gil Robles no me merece confianza alguna. Y ese conglomerado de oposición me es sospechoso, pues, si les dejamos, arrastrarán la mayoría del país por el camino de sus intenciones, que no creo coincidan con los intereses del pueblo. Por otra parte, los dirigentes de todos los partidos en el exilio deberían tener la valentía de exponer en las columnas de ESPAÑA sus puntos de vista sobre el Frente Nacional, porque, en definitiva, ése es el camino que nos aconseja el buen sentido político. Un Frente Nacional, ¿qué pueden argumentar en contra? Me temo que los 29 millones de españoles que están en el país lleguen en un momento dado a prescindir de nosotros, derrocando a Franco sin nuestro concurso.

—Sin el concurso de los que queden al margen de la acción y de la unidad que se está labrando — precisamos —. Y el Frente Nacional, precisamente para que tenga dimensiones nacionales y toda la eficacia que debe tener, hay que hacerlo con cuantos se

oponen al franquismo. Con esas fuerzas de que tú hablas, también.

—Compañero — le dice otro —, mucho depende de nosotros, es decir, de los republicanos, socialistas, comunistas y cenetistas, pues si todos formamos un haz de unidad podremos tener a la mayoría del pueblo a nuestro lado e impulsar esa amplia unidad por derroteros convenientes para el pueblo y para España.

Otro ataja diciendo: —¿Y vamos a tener que ir con gentes que han estado en contra nuestra y nos han hecho tanto mal?

«Cuando volvamos allá...»

Pensábamos contestar, pero no tenemos tiempo: un obrero rayando ya en la sesentena, que hasta entonces había estado silencioso, se adelanta con su réplica:

—Cierto que sí: veamos el ejemplo de Grecia. Allí la posición de antagonistas, incluso de enemigos, ¿por qué no decirlo?, data de fecha más reciente que nuestra guerra civil. Sin embargo, los hombres del monte Grammos, por una necesidad histórica, ineludible, han formado la Alianza Nacional Democrática con sus adversarios de ayer. ¡Hay que darse cuenta de cómo han cambiado en España las cosas y las gentes!

Reconocen todos que al retornar a nuestra patria el encono de la venganza particular se debe eliminar. La justicia y la legalidad democrática deben regir la vida de los españoles.

Y el que hablaba el último afirma: —No, no queremos otra guerra civil. En lo que de nosotros dependa, no se repetirán las páginas sangrientas...

Y remacha así el final de la reunión. Se hace tarde ya. Es viernes, fin de la ruda semana de trabajo. Los compatriotas habitan lejos. Y hacemos punto a nuestra entrevista.

El diálogo establecido ha sido fructífero, puesto que todos salen decididos a cooperar por la unidad, como nuestro periódico propugna. Y salimos a la calle con el reumbra en los ojos de las luces que empiezan a brillar en el corazón de España.

J. M.